



Revista Conflicto Social - Año 7 N° 11 - Enero a Junio de 2014

Notas sobre la sociología de Thorstein Veblen y algunas aristas de su relación con el conflicto social, la guerra y la paz.

Notes on the sociology of Thorstein Veblen
and some considerations on its relation to war and peace.

Pablo Bonavena *

Recibido: 22 de abril de 2014

Aceptado: 3 de junio de 2014

Resumen: El sociólogo norteamericano Thorstein Bunde Veblen (1857-1929) no es muy conocido entre los sociólogos de habla hispana, y nunca tuvo un fácil reconocimiento dentro del mundo académico. Su pensamiento es difícil de clasificar, pero se encuentra cercano a ciertas ideas socialistas, aunque muy alejado de Marx. Respecto de su vínculo con la sociología, pueden rastrearse su particular influencia y prestigio en la construcción de varios observables para la disciplina que lo asocian ineludiblemente con el industrialismo y con la ponderación del impacto tecnológico y de las instituciones en el desarrollo social. Algunas lecturas más actualizadas de su obra lo han emparentado directa o indirectamente con temáticas tan disímiles y dispares como el turismo, la publicidad, los juegos de azar y las apuestas, la moda, el arte, el consumo, el esnobismo, la religión, el marketing, el ocio, el deporte, el feminismo, la indumentaria y la cultura. En este artículo procuraré exponer sus consideraciones y aportes respecto a la problemática del conflicto social, la guerra y la paz a partir de un supuesto fundante de su teoría: la actividad guerrera, el militarismo, el armamentismo, la conquista militar, la lucha, son todos factores fundamentales a la hora de explicar la evolución social.

**Palabras
clave:**

Guerra, paz, militarismo, conquista, patriota.

* Sociólogo, docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Correo electrónico: bonavena@uolsinectis.com.ar



Abstract:

The north american sociologist Thorstein Bunde Veblen (1857 – 1929) is not well known among spanish-speaking sociologists, and academic recognition didn't come easy for him. His thought is hard to classify, but is close to certain socialist ideas, though very far from Marx. Regarding his link to sociology, his particular influence and prestige can be traced. in the construction of several observables for the discipline that inevitably associated him to industrialism and the weighting of impact of technological and institutions in social development . Some most current lectures of his work have directly or indirectly related him to topics as diverse as tourism, advertising, gaming and gambling, fashion, art, consumption, snobbery, religion, marketing, leisure, sports, feminism, clothing and culture. In this article I will attempt to expose its considerations and contributions regarding the problem of social conflict, war and peace, from a foundational assumption of his theory: the warrior, militarism activity, the arms race, military conquest, struggle, are all fundamental factors to explaining social evolution. In this article I will attempt to expose its considerations and contributions regarding the problem of social conflict, war and peace, from a foundational assumption of his theory: the warrior activity, militarism, the arms race, military conquest, struggle, are all fundamental factors to explaining social evolution.

Keywords:

War, peace, militarism, conquest, patriot.

Presentación

Thorstein Bunde Veblen (1857-1929) oriundo de Cato, Wisconsin, no es muy conocido entre los sociólogos de habla hispana,¹ pero tampoco obtiene un fácil reconocimiento en otros ámbitos académicos. Con 11 libros y más de 150 reseñas y artículos, pocos de estos escritos fueron traducidos al español, Raymond Aron opinaba que entre los sociólogos era el más famoso de los desconocidos. ² En las asignaturas de las carreras de Sociología en la

¹ López Rosado, F. (1945); "Nota Bibliográfica a Thorstein Veblen; La teoría de la clase ociosa"; Edición del Fondo de Cultura Económica, México, 1944; en *Revista Mexicana de Sociología*. Volumen 7; N° 3.

² Citado por Faye, Guillaume; "Thorstein Veblen. Más allá de la lucha de clases"; en *Revista Hespérides*, N° 8, noviembre de 1995; España.

Argentina tuvo alguna presencia hace varias décadas por iniciativa de Gino Germani, para quedar luego totalmente relegado. Sin duda su mayor aceptación como referente teórico la encontramos en las últimas décadas entre los economistas. Estudió con uno de los cuadros principales del neoclasicismo en los Estados Unidos, John Bates Clark, pero inspiró un enfoque económico contrario a esa corriente: la llamada Escuela del Institucionalismo Norteamericano.³

En realidad, Veblen hizo un itinerario por diversas disciplinas: la filosofía, fue profesor de matemáticas, la economía, la antropología cultural, la educación y, finalmente, la sociología. Incluso, como si fuera poco, quienes lo conocieron de cerca resaltaron el vasto y actualizado conocimiento de las teorías psicológicas que exhibía.⁴ Su estilo de escritura peculiar y rara despertó, asimismo, el interés de varios literatos como Jorge Luis Borges.⁵ Sin embargo, y tal vez por esta amplitud, su pensamiento social se mantiene bastante eclipsado. Desde su formación como filósofo pasó a la economía donde buscó poner en evidencia la debilidad explicativa de los postulados esgrimidos por la teoría clásica frente a otras ciencias sociales como la sociología y la antropología; esta iniciativa llevó a que los economistas no le tuvieran por un colega y para muchos sociólogos fuera un simple economista. “Esta falta de identidad clara marcó —para bien y para mal—, en más de un aspecto, la vida de Veblen”.⁶

³ Fernández López, M., “El baúl de Manuel”; artículo publicado en el diario *Página 12*, Suplemento Cash, 9 de marzo de 2003; Buenos Aires.

⁴ Barañano Cid, M. (1992); “Los fundamentos de la teoría social de Thorstein B. Veblen: la “revuelta” contra el homo oeconomicus de la “economía recibida”; *Tesis doctoral*; Facultad de Ciencias Políticas y Sociología; Departamento de Sociología; Universidad Complutense de Madrid; Departamento de Sociología; p. 5.

⁵ Borges, J. L. (1987); “Prólogo” a Veblen Thorstein. *La teoría de la clase ociosa*. Barcelona: Orbis.

⁶ Castillo Castillo, J. (1988); “La singular sociología de Thorstein Veblen. El caso de la condición femenina”; en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 43 (p. 8, cita 2). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas de España. Véase un comentario en esta dirección en Martindale, D. (1968); *La teoría sociológica: naturaleza y escuelas*, Madrid: Aguilar; (p. 467). Véase una biografía intelectual de Veblen, en Castillo Castillo, J. (1999); “Presentación: A través del espejo: el mundo fantástico de Thorstein Veblen”; en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 86. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas de España. La biografía personal más reconocida sobre Veblen pertenece a Joseoh Dorfman (*Thorstein Veblen and his America*), de 1934.





Claro que el enfoque y contenido de sus trabajos habilita a localizarlo, sin titubeos, dentro de la sociología.

El itinerario efectuado por varias disciplinas obedece, según Diggins, a que fue el primer intelectual moderno que otorgó al comportamiento económico un significado sociológico y una base antropológica.⁷ Seguramente, la lógica de este derrotero se encuentra en su método. Veblen suponía que para entender a la sociedad moderna se necesitaba retroceder en el tiempo. Desde ese ángulo nace la iniciativa de recurrir a la investigación histórica y el apego demostrado por los saberes antropológicos. Estudiaba el comportamiento del hombre en las llamadas comunidades primitivas como prisma para observar las relaciones sociales y las formas de actuar que cincelaban la realidad que se desenvolvía frente a sus ojos. En sintonía con los autores clásicos de la sociología el presente para Veblen lleva sobre sus hombros la carga que le dejó el pasado.⁸ Lo antiguo proyecta e imprime sus rasgos en los entramados sociales del presente; el hoy modela el mañana.⁹

Por sobre estas disquisiciones, la persistencia más firme de sus ideas se localiza, tal como adelanté, en el terreno de la economía. Es menester destacar, por ejemplo, la influencia en las discusiones sobre el desarrollo, la modernización, el marginalismo, y la fuerte asociación entre la economía acuñada por Veblen y la teoría de Keynes;¹⁰ pero como indiqué no todos los economistas demostraron buena predisposición para aceptarlo.

⁷ Diggins, J. (2003); *Thorstein Veblen. Teórico de la clase ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica. También publicado en español como *El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la teoría social moderna*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

⁸ Sobre el método, véase de Diggins, J. P.; op cit; pp. 182, 76, 142 y 184, en ese orden.

⁹ Ayala, F. (1947); *Historia de la Sociología*. Buenos Aires: Losada.

¹⁰ Véase la relación con Keynes en Mouhammed, A. H. (2000); "Visiones y revisiones de la economía neoclásica: Veblen y sus perspectivas. Veblen y Keynes"; en *Problemas de Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*; Vol 31, N° 120, México, (p. 119). Sobre la presencia de Veblen en las teorías del desarrollo véase de Cypher, J. (2012); "Veblen y el origen de la hipótesis del *catching-up*"; en *Revista Problemas del Desarrollo*, N° 169 (43); México: Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Respecto de su relación con el marginalismo, véase de Barañano, M. (1994); "Veblen. Del marginalismo a la economía evolucionista"; en *Revista de Economía Aplicada*; N° 5, Vol II; España.

Una de sus opiniones que dejó más marcas y detractores fue aquella que calificaba a la economía de mercado como irracional, hedonista y esgrimiendo una concepción equivocada sobre el agente económico; para colmo, en sus análisis procuró darle una “necesaria carga de humor a la deprimente economía”, postura que, obviamente, lo ha marginado en muchos departamentos de Economía y distanciado del aprecio de numerosos colegas.¹¹ Una de sus herencias es reconocida como el “efecto Veblen”, cuando postula que parte de la demanda de bienes se efectúa en función de su elevado precio en procura de demostrar la capacidad de realizar un palpable consumo conspicuo como símbolo de status. El bien consumido de esta manera se lo reconoce como “un bien Veblen”, que tiene la peculiaridad de detentar una curva de demanda con pendiente positiva; es decir, que al incrementar su precio también aumenta su atracción para la compra, en lugar de contraerse como estipularía la lógica atribuida por la ortodoxia económica al juego de la oferta y la demanda en el mercado. El incremento del precio califica al bien requerido como un lujo o una exclusividad, y la atracción que ejerce no es su bajo costo sino la oportunidad para demostrar riqueza.¹² Un “bien Veblen” expresaría una anomalía dentro de la teoría de la demanda. Deviene en el objetivo del “consumo conspicuo” que Veblen presenta en la *Teoría de la Clase*

¹¹ Diggins, J. P.; op cit; p. 10. De acuerdo con esta opinión, véase de Figueras A. y Morero, H. (2013); “La teoría del consumo y de los ciclos en Thorstein Veblen”; en *Revista de Economía Institucional*, volumen 15, N° 28, Bogotá: Universidad Externado de Colombia (p.180). Para Bruyn este tipo de planteo, demuestra la “tendencia polarizadora” del pensamiento de Veblen. Véase Bruyn, S. (1972); *La perspectiva humana en sociología*; Amorrortu: Buenos Aires; p. 78. Una de las críticas más logradas de Veblen sobre la visión económica hegemónica en los Estados Unidos de su época se encuentra en “¿Por qué la Economía Política no es una ciencia evolutiva?”, artículo publicado en *Quarterly Journal of Economics*, Volumen XII de 1898. También en tres escritos sobre “Los supuestos de la Ciencia Económica”, publicados en la misma revista en junio, julio y octubre de 1899. Hobson, J.A. (1941); *Veblen*; México: Fondo de Cultura Económica.

¹² Con pocas palabras y justeza, Jorge Luis Borges nos brindó en una entrevista una buena síntesis del concepto: “uno de los rasgos de la sociedad actual es que las personas deben gastar de un modo ostentoso y se imponen una serie de deberes: hay que vivir en tal barrio o hay que veranear en tal playa. Según Veblen, un sastre en Londres, o en París, cobra una suma exagerada porque lo que se busca en ese sastre es justamente que sea muy caro lo que vende. O, también, un pintor pinta un cuadro, que puede ser desdeñable, pero como es un pintor famoso lo vende por una suma altísima. El objeto de ese cuadro es que el comprador pueda decir “aquí tengo un Picasso”. Publicado en *Arquitrave. Revista colombiana de poesía*; sin datos de edición y fecha. En: http://arquitrave.com/entrevistas/arquientrevista_jborges.html





Ociosa; exactamente lo contrario a cualquier consumo racionalmente “sustentable”.¹³

Respecto de la sociología, pueden rastrearse su particular influencia y prestigio en la construcción de varios observables para la disciplina que lo asocian ineludiblemente con el industrialismo y con la ponderación del impacto tecnológico y de las instituciones en el desarrollo social, pero los alcances de sus teorizaciones no se quedan ahí. Las lecturas más actualizadas de su obra lo han emparentado directa o indirectamente con temáticas tan disímiles y dispares como el turismo, los juegos de azar y las apuestas, la moda, el consumo,¹⁴ el esnobismo, la religión,¹⁵ el marketing, la publicidad, la cultura,¹⁶ el ocio, el deporte,¹⁷ el feminismo, la indumentaria,¹⁸ el arte, la ecología y el cuidado del medio ambiente (temática que aborda en relación a su crítica a los monopolios), etc.

¹³ Mochon Morcillo, F. (2009). *Economía: Teoría y política*; McGraw-Hill Editor. Interamericana de España S.A., España. Es difícil no caer en la tentación de relacionar este punto de Veblen con *Lujo y Capitalismo* de Werner Sombart. Una comparación de esta índole, donde se destacan las diferencias de enfoques entre ambos autores, véase en Callejo Gallego, J. (1999); “El consumo como barbarie o la visión pequeñoburguesa del consumo”, Madrid: Departamento de Sociología I; Facultad de Ciencias Políticas y Sociología; UNED. Disponible en: http://www.consumo-inc.gob.es/publicac/EC/1999/EC50/EC50_03.pdf.

¹⁴ Sobre la cuestión del consumo es interesante ver de Faye, G. (2013); “Thorstein Veblen y la tiranía del consumo”; en *Revista Elementos. Metapolítica para una Civilización Europea* N° 58, España. En esta publicación hay otras importantes referencias a Veblen en varios artículos.

¹⁵ En un interesante artículo Berger opina que sobre el tema en Veblen hay más sátira que teoría. Berger, P. (1960); “Thorstein Veblen y la sociología de la religión”, en *Revista de Ciencias Sociales*; Volumen IV, N° 3, Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico.

¹⁶ Un escrito clásico sobre la relación de Veblen con la temática de la cultura es el capítulo de Adorno, titulado “El ataque de Veblen a la cultura”, publicado en Adorno, T. (2008); *Crítica de la Cultura y la Sociedad I. Prismas sin imagen directriz*; Madrid: Editorial Akal.

¹⁷ Veblen supone que la prolongación del instinto combativo en los hombres se desplazó en los tiempos de paz hacia el fervor deportivo. El tiro al blanco, la caza, las corridas de toros, el boxeo serían indicadores evidentes de este corrimiento. Encadena así el espíritu guerrero a la deportividad. Adorno destaca que en la teoría vebleneana la afición al deporte es la contracara de la persistencia de una espiritualidad arcaica: “Veblen caracterizó acertadamente como un estallido de violencia, opresión y espíritu de rapiña a toda forma de deporte, desde los juegos de lucha de los niños y los ejercicios físicos de las universidades hasta las grandes ostentaciones deportivas de los Estados”. Adorno, T.; op cit; p. 69.

¹⁸ Un texto vebleniano de referencia sobre el tema es la *Teoría social de los vestidos femeninos*, ensayo que fue publicado luego de su fallecimiento en el año 1934.

En su primera relación con la sociología produjo un ensayo crítico sobre Herbert Spencer, autor de gran influencia en los círculos ilustrados norteamericanos, titulado “Algunas cuestiones olvidadas de la Teoría del Socialismo”; a pesar de ello, es reconocible su transitar “dentro de la órbita spenceriana” con una “incomparable finura” que proyecta una gran “riqueza de conclusiones”.¹⁹ Para 1900 ya hay registros también de su atenta lectura de la obra *Sociología Pura* de Lester Ward y el *Capitalismo Moderno* de Werner Sombart.²⁰ Uno de sus discípulos más ilustres en este campo fue, sin duda, Lewis Mumford. Otra influencia que es menester citar la encontramos en John Rogers Commons, especialista en temas laborales de gran predicamento sobre el movimiento obrero norteamericano.

Lo cierto es que la perspectiva que elaboró sobre la sociedad norteamericana, que al lado de Borges algunos consideran como una mirada satírica, le trajo varios problemas y lo ubicó como un pionero, junto a Edward Alsworth Ross, en el surgimiento de una sociología crítica, que luego se prolongaría, entre otros, con uno de sus admiradores: Charles Wright Mills.²¹ Precisamente Wright Mills fue uno de los sociólogos que hizo renacer varios años después de su fallecimiento el pensamiento de Veblen, “como una cómica piedra en el zapato de la complacencia burguesa”.²²

Max Weber, Raymond Aron, Ralf Dahrendorf y John Kenneth Galbraith se encuentran entre aquellos que, por distintas causas, lo elogiaron y reivindicaron como sociólogo.²³ Talcott Parsons, en cambio, consideraba su obra como muy simple pero, sin embargo, Marcel Mauss lo acreditó como el único sociólogo

¹⁹ Ayala, F.; op cit; pp. 145 y 147.

²⁰ Hobson, J.A.; op cit; pp. 4 y 5. Veblen hizo una reseña de un escrito de Sombart algunos años antes: “Review of Werner Sombart's Socialismus”, en 1897.

²¹ Coser, L. (1988). “Corrientes sociológicas de los Estados Unidos” en Bottomore, T. y Nisbet, R. (compiladores) *Historia del análisis sociológico*; Buenos Aires: Amorrortu. (pp. 341 y 342).

²² Diggins, J. P.; op cit; p. 17.

²³ Barañano, M. (1993). “Veblen y el homo oeconomicus”; en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 61; Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas de España. (p. 145).





norteamericano importante colocándolo por encima de Parsons. Finalmente, para cerrar un listado de opiniones que podría ser muy amplio, enumeré algunas de manera ilustrativa, debemos destacar que Adorno puede ser ubicado como un “crítico simpatizante”, ya que hace un balance afectuoso señalando los puntos débiles y fuertes de su teoría.²⁴

Las clases dictadas por Veblen en las universidades despertaban todo tipo de pasiones y, como señalé, sus posiciones teóricas le trajeron aparejadas un sinnúmero de inconvenientes que se combinaron con algunas cuestiones personales: una inalterable actitud huraña y los recurrentes trascendidos sobre amoríos con alumnas y esposas de colegas que provocaron su expulsión de la Universidad de Chicago.²⁵ Adorno destaca que fue “difamado como destructivo, como chiflado y como outsider” en su época, pero que finalmente fue reivindicado por muchos en los claustros académicos y sus ideas lograron una popularidad que inclusive llegaron hasta los periódicos.²⁶

Más allá de estos aspectos de su vida personal, la embestida contra los hombres de negocios, su rechazo al establishment, el desdén de la política universitaria oficial por avalar la injerencia de los hombres de negocios en la construcción de conocimiento,²⁷ sus ácidas diatribas asestadas a las

²⁴ Diggins, J. P.; op cit; pp. 7, 175, 176, 203 y 204. Sobre las opiniones de Parsons véase Diggins, J. P.; op cit; pp. 17 y 232 y la cita 2 de esta última página. También véase la tesis de Barañano Cid, M.; op cit; pp. 67 a 69 (especialmente p. 69).

²⁵ Se dice que las mujeres lo adoraban y lo perseguían. Sin embargo, murió solo y pobre. Castillo Castillo, J. (1988); op cit, p. 22. Sobre las denuncias por sus deslices amorosos, un día interpeló a quienes lo censuraban: “¿Qué debe hacer uno si las mujeres lo asaltan?”. Galbraith; John Kenneth (1974); “Thorstein Veblen y La teoría de la clase ociosa”, en Veblen, Thorstein (2005); *Teoría de la clase ociosa*, Fondo de Cultura Económica; México, p. 34 (tomaré como referencia esta edición para las citas textuales de esta obra).

²⁶ Adorno, T.; op cit; p. 64.

²⁷ “La ciencia, al ocuparse del encadenamiento veraz de causa y efecto, y al tratar de los hechos de este encadenamiento, lo hace sin reserva mental alguna o sin propósitos ulteriores de conveniencia. Las empresas comerciales, en cambio, actúan con estos propósitos y cálculos de conveniencia; dependen de expedientes sagaces y viven del margen de error, del fluctuante margen de equivocación humana. La preparación que ofrecen estas dos clases de esfuerzo —ciencia y negocios— es totalmente divergente: con el notorio resultado de que para los objetivos de las empresas comerciales los científicos constituyen el grupo más ignorante,

tendencias preponderantes de la sociedad norteamericana, la hostilidad hacia el capitalismo —Daniel Bell lo consideró el enemigo número uno del capitalismo en *El advenimiento de la sociedad post-industrial* de 1973—, junto a sus simpatías socialistas, e incluso su aprecio no muy duradero hacia el comunismo soviético —independientemente de su rechazo a Stalin— fueron el sustrato real de su desplazamiento del escenario de las ciencias sociales estadounidenses aunque, en rigor, la explicación debería ser ubicada al mismo tiempo en el declive general del radicalismo norteamericano.²⁸ De sus detractores Veblen, incluso, soportó la censura bajo el recelo de ser “pro-alemán” o “filo-alemán” en el marco de la Gran Guerra, con su libro *Imperial Germany and the industrial Revolution*.²⁹

La relación entablada con el marxismo fue muy transitada por quienes reseñaron y comentaron su obra. Es tan innegable la influencia de Marx en el pensamiento de Veblen, como el esfuerzo en tomar cierta distancia de ella.³⁰ Sus acercamientos y lejanías con el marxismo siguen el mismo compás que sus vínculos con la ortodoxia liberal, pero no obstante su teoría tuvo una impronta anticapitalista y radical para el “sentido común” del mundo académico norteamericano, aunque años después varios de los cuadros intelectuales de

más bobo e incompetente de la comunidad. No sólo están pasivamente fuera del área del espíritu comercial, fuera de su preparación por indiferencia sino que están también educados fuera del hábito mental indispensable para una empresa comercial. Lo contrario se puede aplicar a los hombres de negocios”. Veblen, T. (1918); *La enseñanza superior en América: un memorándum sobre la Conducta de las Universidades por los hombres de negocios*; New York: Huebsch (p. 79).

²⁸ Sobre el tema, véase de Kolko, G. (1968); “La decadencia del radicalismo estadounidense en el siglo XX”; en *Revista de Ciencias Sociales*; Vol XII; N° 1; Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico. El aval de Veblen a la Revolución Soviética puede observarse en el escrito “El bolchevismo es una amenaza ¿para quién?”, publicado en la revista *The Dial* en 1919. Sobre el heterodoxo socialismo de Veblen véase el capítulo IV de Hobson; op cit.

²⁹ El dato se encuentra en Dorfman, J.; op cit. Citado por Joas, Hans (2005); *Guerra y modernidad. Estudios sobre la historia de la violencia en el siglo XX*; Barcelona: Paidós (p. 372). También mencionado por Diggins, J. P.; op cit; p. 367.

³⁰ Uno de los textos más conocidos donde analiza aspectos de la obra de Marx es “The Socialist Economics of Karl Marx and his followers”, publicado en *Quarterly Journal of Economics* en febrero de 1906.





adscripción marxista de ese mismo país lo miraron con cierto desprecio.³¹ Adorno opina que la posición de Veblen frente al marxismo es “controvertida” y caracteriza al pensamiento vebleniano como “una amalgama de positivismo y materialismo histórico”.³² Seguramente, la concepción evolutiva de Veblen sobre el cambio social sea uno de los factores que lo alejan palpablemente de la tradición marxista.³³ Atribuye a la sociedad un continuo cambio visible a través del proceso dinámico de transformación de las instituciones, concebidas como las maneras de hacer y pensar las cosas; como modos y hábitos de vida y pensamiento.³⁴ El contenido histórico-social que le confiere al Estado lo lleva aún más lejos de los lindes del marxismo, en tanto lo define como un “descendiente lineal modificado de los establecimientos feudales”.³⁵ Respecto de lo político, hallamos la misma tendencia, pues sus planteos a veces parecen centrados en propugnar casi exclusivamente “la configuración racional del consumo”,³⁶ y sus críticas al capitalismo no rebasan centralmente las arremetidas contra los monopolios y la especulación. Veblen, asimismo, no deposita expectativas en las posibilidades revolucionarias de la clase obrera

³¹ Tal es el caso de Paul M. Sweezy y Paul Baran. Véase al respecto, junto a una buena reseña de la relación de Veblen con Marx, en Ferraroti, M. (2000); “El empresario como protagonista en Veblen y Schumpeter”; en *Problemas de Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*; Vol 31, N° 120, México. La postura de Sweezy y Baran contrasta con la de muchos marxistas norteamericanos de la década del '30, que respetaban el apego de Veblen por la Revolución Rusa y compartían una porción considerable de sus críticas al capitalismo. Diggins, J. P.; op cit; p. 405. Existen interpretaciones de la obra de Veblen en clave de una manifestación pequeño-burguesa signada por su extracción social. Sweezy y Huberman abonan esta perspectiva interpretativa. Siendo hijo de inmigrantes noruegos, creció en una granja de una zona muy productiva de Minnesota. Se supone desde este ángulo que una posición de clase pequeño-burguesa rural determinó la construcción de su marco conceptual. Huberman, L. y Sweezy, P. (1957); “Thorstein Bunde Veblen, 1857-1957”; en *Monthly Review*, N° 9; Estados Unidos. Citado por Callejo Gallego, J.; op cit.

³² Adorno, T.; op cit, p. 66.

³³ Véase de Figueras, A. y Morero, H. (2013); “La teoría del consumo y de los ciclos en Thorstein Veblen”; en *Revista de Economía Institucional*, Vol. 15, N° 28, Bogotá: Universidad Externado de Colombia (pp. 162 a 166).

³⁴ Obregón Díaz, C. (1981); “El pensamiento de Veblen”; en *Revista El Trimestre Económico*; XLVIII; México (p. 712). En este artículo se profundiza la teorización de Veblen acerca del cambio social y es interesante recorrer la relación abigarrada pero ajustada que establece el autor entre Veblen y Marx (pp. 717 y 718).

³⁵ Diggins, J. P.; op cit; p. 365.

³⁶ Adorno, T.; op cit, p. 67.

que, junto a otros sectores populares, observa ligada a los avatares que disponía la clase ociosa, a la que seguían sin mayores críticas al amparo de una ideología regresiva y conservadora sustentada en la inercia, la costumbre, el azar y la religión. Confiaba, en cambio, en aquello que llamó la “clase artesanal” por no estar “sub-alimentada ni trabajar de modo excesivo en tal grado que no le quede margen de energía para la tarea de adaptación”.³⁷ Como bien resume Callejo Gallego, Veblen calculaba que la pequeña burguesía que identifica como “clase artesana” estaba mejor predispuesta para adaptarse a la sociedad industrial, detentando una mentalidad alejada del derroche, la desidia y las argucias tramposas de la clase pecuniaria.³⁸ Hace una curiosa apuesta al sóviet, pero no integrado por obreros. Propone en su lugar constituir uno conformado por ingenieros.³⁹ Según Galbraith “su corazón no latía por el proletariado ni por los oprimidos y pobres. Era un hombre de designios y no de revolución”.⁴⁰

En todo caso, en los escritos de Veblen resaltan resabios saintsimonianos, perfil que se expresa en la sostenida defensa que hace de la ciencia y la industria,⁴¹ amén de la obvia analogía en las definiciones de la clase ociosa en

³⁷ Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit, p. 328. Sobre la adaptación véase más adelante el abordaje de Adorno en la cita 41.

³⁸ Callejo Gallego, J.; op cit.

³⁹ Veblen, T. (1921); *Los ingenieros y el sistema de precios*. New York: B. W. Huebsch. Disponible en <https://archive.org/details/engineersandpri01veblgoog>.

⁴⁰ Galbraith, J.K.; op cit; pp. 28 y 29.

⁴¹ Aron, Raymond; “¿Avezvouslu Veblen?”; prefacio a Veblen, T. (1970); *La teoría de la clase ociosa*. Paris: Gallimard (pp. 7 a 16). Véase también, Gouldner, A. (1978); *La dialéctica de la ideología y la tecnología*. Madrid: Alianza Universidad. Veblen sentenciaba que “...la ciencia da su carácter a la cultura moderna...”. Veblen, T. (1993); “El lugar de la ciencia en la civilización moderna”; en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 61. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas de España (p. 230). Véase en este mismo artículo la explicación de Veblen acerca del lugar que ocupa la ciencia en el desarrollo histórico del conocimiento. Adorno afirma que Veblen detenta una teoría de la adaptación con base en Saint Simon, Comte y Spencer: “defiende con Saint Simon y Comte la supremacía de la sociedad industrial. El mundo al que según Veblen los seres humanos tienen que adaptarse es el mundo de la técnica industrial. En concreto, el progreso consiste para él en asimilar las formas de la consciencia y de la «vida» (la esfera del consumo) a las formas de la técnica industrial”. Adorno, T.; op cit.; p. 65. Según Timasheff, Veblen procuró demostrar que las relaciones sociales y la cultura son moldeadas por la tecnología. La evolución social resulta, entonces, de la adaptación mental de los





ambos autores que parecen tener una muy fina sintonía. También se encuentran algunas cercanías con el “anarquismo utópico”,⁴² y con un “socialismo comunitarista”,⁴³ y se habla igualmente de su crítica a las instituciones de raíz roussoniana.⁴⁴ Pero recorriendo las páginas de sus trabajos son notables ciertos atisbos del republicanismo liberal. Finalmente, hay analistas de su obra que encuentran en muchos pasajes una impronta funcionalista atribuida al influjo de Franz Boas, de quien fue discípulo y admirador.⁴⁵ Resulta heurístico ver hoy día a los trabajos de Veblen publicados en distintas páginas web de organizaciones de izquierda de distintos lugares del mundo, pero su reivindicación corresponde más bien a los grupos con una orientación política socialista distante del marxismo.⁴⁶

La guerra en la base del surgimiento de la clase ociosa

La temática de la guerra asoma en varios pasajes de los escritos de Veblen, a veces desde su contrapartida, la paz, sin llegar a tener finalmente la centralidad que parece insinuar. Pierde peso en los vericuetos de sus reflexiones. No obstante, el conflicto, la guerra y la cuestión guerrera recorre gran cantidad de las páginas de sus trabajos como un supuesto incrustado en la base de las reflexiones. Sobre algunas ambigüedades y una forma de exposición por

seres humanos a la nueva situación que promueve la tecnología, que no toleran los hábitos formados con anterioridad: “toda clase social protegida contra la acción del medio adaptará más tardíamente sus opiniones a las situaciones cambiantes y tenderá así a retardar la transformación total de la sociedad. La clase ociosa es precisamente ese sector retardatario del orden social”. Timasheff, N. (1980); *La teoría sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica (p. 120).

⁴² Rodríguez Kauth, A. y Parra, P. (2003); “Psicología y economía, un pionero: Thorstein Veblen (La Teoría de la Clase Ociosa)”; en *Revista de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia*; Vol. IX, N° 1; Venezuela (p. 156).

⁴³ Tilman, R. (1985); “The Utopian Vision of Edward Bellamy and Thorstein Veblen”; en *Journal of Economic Issues*, Vol XIX (4). Arkansas State University: Editor Christopher Brown.

⁴⁴ Barañano Cid, M.; “Los fundamentos de la teoría social de Thorstein B. Veblen...”, op. cit.; p. 6.

⁴⁵ Callejo Gallego, J.; op cit.

⁴⁶ Por ejemplo, véase la página de Acción Comunista; en <http://www.forocomunista.com/t17706-la-teoria-de-la-clase-ociosa-libro-de-thorstein-veblen-ano-1899#301719>.

momentos confusa, la actividad bélica obtiene relevancia al ser considerada el factor explicativo de la dinámica social, un lugar que en las formulaciones teóricas de Veblen a veces lo ocupa la actividad económica, especialmente cuando la paz no era evaluada socialmente como una situación deseable y superior a la conflagración pues, como veremos, la fuerza material era en definitiva la puerta de entrada a la gloria y la fuente de todo honor.⁴⁷

Sitúa a la guerra como uno de las prácticas humanas que interviene decididamente en la configuración de lo social y cobra potencia para Veblen desde el momento que la coloca entre los gérmenes antropológicos que dan fisonomía a la plataforma desde donde, con el tiempo, se generó la clase ociosa.⁴⁸ Localiza en el inicio mismo de la vida social una tensión que

⁴⁷ ¿Qué es el honor para Veblen?: “Para el bárbaro primitivo...honorable es formidable; digno es prepotente. Un acto honorífico no es, en último término, otra cosa sino un acto de agresión de éxito reconocido; allí donde la agresión implica lucha con hombres o con bestias, la actividad que implica la demostración de una mano fuerte se convierte en honorable de modo especial y primordial. El hábito ingenuo y arcaico de interpretar todas las manifestaciones de fuerza en términos de personalidad o «fuerza de voluntad» robustece en gran medida esta exaltación convencional de la mano fuerte. Los epítetos honoríficos, tan comunes entre las tribus bárbaras como entre los pueblos de cultura elevada, llevan comúnmente el cuño de este sentido ingenuo del honor. Los epítetos y títulos usados para dirigirse a los caudillos y para propiciarse la voluntad de los dioses y reyes imputan con frecuencia a los destinatarios una propensión a la violencia avasalladora y una fuerza devastadora irresistible. En algún sentido esto es también cierto en las comunidades más civilizadas de hoy día. La predilección mostrada en las divisas heráldicas por las bestias más rapaces y las aves de presa refuerza la misma opinión. Con esta apreciación que hace el sentido común bárbaro de la dignidad o el honor, disponer de la vidas —matar competidores formidables, sean brutos o seres humanos— es honorable en el mayor grado. Y este alto oficio del autor de la matanza, expresión de la prepotencia del matador, arroja sobre todo acto de matanza y sobre todos los instrumentos o accesorios del mismo una aureola mágica de dignidad. Las armas son honorables y su uso aunque sea para perseguir a las criaturas más miserables de los campos, se convierte en un ejemplo honorífico. Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit; pp. 25 y 26.

⁴⁸ Veblen sostiene que la humanidad atravesó cuatro etapas en su despliegue. La comunidad salvaje pacífica; la economía bárbara donde aparecen los embriones de la guerra, la propiedad, la proeza masculina y la clase ociosa; la economía artesanal de la etapa pre-moderna y, finalmente, la tecnología de la máquina de la era industrial moderna. Diggins, J. P.; op cit; pp. 189 y 190. En otro trabajo podemos leer sobre las etapas de Veblen: “En su análisis del presente —y observando permanentemente el pasado— entrevé una serie de etapas históricas. Una etapa primigenia, el estadio más bajo de desarrollo cultural o «salvajismo primitivo, caracterizada por la ausencia de jerarquías económicas, donde la propiedad no es un rasgo dominante del espíritu humano. En esta fase, la de mayor duración relativa, se forjaron muchos hábitos que aún siguen arraigados en el comportamiento humano. La etapa de la cultura bárbara, que consta de dos fases consecutivas: en la primera, el estadio predatorio, domina el espíri-





recorrerá e impregnará todo el desarrollo histórico: la distinción entre una vida signada por proezas personales frente a otra, menos lucida, consagrada al trabajo productivo, polos que descansan en su teoría sobre la acción social que reconoce dos tipos: la predatoria y la constructiva.⁴⁹ Así el mundo queda dividido entre la atractiva actividad del héroe y la oscura monotonía de quienes trabajan para satisfacer las necesidades más elementales; dos formas de vivir que en su cotejo despiertan envidias, la emulación, el desprecio y varios parámetros valorativos consustanciales para la vida en común. El despliegue de esta tensión durante los estadios que transita la evolución social forja irremediabilmente la división en clases con su correlato de conflictividad social.⁵⁰

Para Veblen este contraste puede visualizarse con una claridad casi de “laboratorio” entre los pueblos cazadores, donde se contraponen tajantemente la rapiña masculina y la gestión femenina del producto de esa actividad.⁵¹ La caza, la pesca, y luego el combate, generan recursos cuya forma de obtención será apreciada por encima de la labor productiva, que termina impregnada de

tu belicoso y el egoísmo se torna la nota dominante; en la fase avanzada o cuasi-pacífica hay una observancia formal de la paz y el orden y una coerción y un antagonismo de clases matizados por los métodos comerciales modernos. Por último, en la cultura industrial o pecuniaria moderna, las formas de distinción valorativa son de índole pecuniaria y en las relaciones humanas priman las formas «pacíficas» de distinción”. Figueras A. J. y Morero, H. A.; op cit; p. 167.

⁴⁹ Martindale, D.; op cit; p. 461.

⁵⁰ “La obra intelectual más característica de Veblen fue la aplicación de la psicología de la lucha, en virtud de la cual los intereses creados se defienden contra los ataques amenazadores de las clases inferiores a las diversas instituciones, que pueden movilizarse con fines defensivos”. Hobson, J.A.; op cit; p. 22.

⁵¹ “... el bárbaro sano de la cultura predatoria, que es por completo consciente de su buen nombre, deja estrictamente todos los trabajos pesados y monótonos a las mujeres y los menores del grupo. Dedicar su tiempo al arte varonil de la guerra y su talento a idear modos y medios de perturbar la paz. Sobre esta base descansa el honor”. Veblen, T. (1999); “El instinto del trabajo útil y el fastidio del trabajo”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 86; Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas de España (p. 353). El recurso de buscar en las primeras organizaciones sociales la presencia o no de la actividad guerrera y sus eventuales características fue siempre utilizado por aquellos que buscan explicar la recurrencia de la guerra en el desarrollo histórico; especialmente se retrocede a los pueblos cazadores para tratar de determinar el posible carácter natural del acto guerrero. Véase como ejemplo de Dyer, G. (2007); *Guerra. Desde nuestro pasado pre-histórico hasta el presente*; Belacqua: España.

una valoración despectiva, asimilada al tedio y, consecuentemente, a la indignidad. El botín usurpado por la rapacidad convoca al valor, el arrojo y la epopeya, y carga de dignidad a su protagonista. La distancia entre la gesta y el trabajo queda expuesta en una realidad que se torna inapelable: el guerrero cosecha donde no ha sembrado.⁵² Bajo esta matriz valorativa, como contrapartida, ganarse el sustento con el sudor de la frente no entraña honorabilidad; expropiar el producto del trabajo ajeno, en cambio, es un recurso que colecta virtud y respetabilidad.

Por cierto, encontramos aquí los primeros trazos que delinearán a la clase ociosa en un futuro. Veblen sostiene que la existencia de esa fracción social fue el corolario de la guerra, conjuntamente con la emulación. La guerra está en las raíces de la clase ociosa y los militares, que tendrían luego asociados como los sacerdotes. Pero la guerra mantiene, no obstante, su impronta virtuosa aún en el apogeo de la religión cristiana que no logró eclipsarla; durante el feudalismo, incluso, “la más importante de las tareas honorables... es la guerra”.⁵³

Nuestro autor codifica el avance social como el pasaje del “salvajismo pacífico” a una “fase de vida depredadora”, transformación que involucra múltiples significados que entre sus implicancias más destacables promueve un “estadio cultural” donde “la forma acreditada y digna de autoafirmación es la lucha”.⁵⁴ La lucha trae distinción contra la indignidad que brota del trabajo.

La mutación de la situación inaugural de paz que tuvo el mundo social al “clima depredador” posterior depende, para Veblen, del avance tecnológico y el uso de las herramientas que éste promueve.⁵⁵ Solo es factible el tránsito a la

⁵² Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit; p. 22.

⁵³ Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit; p. 9.

⁵⁴ Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit; p. 24.

⁵⁵ Para una lectura acabada de la obra de Veblen es imprescindible detenerse en el peso que le asigna al impacto de los instintos en la vida social. Para el tema específico que aquí se transita, debemos entender que la llegada a una “cultura depredadora” está relacionada con la inci-





cultura depredadora cuando las armas dotan al hombre de las posibilidades para transformarse en un “animal formidable”.⁵⁶ Parece acompañar la idea erasmiana acerca de la superación que logra el hombre con el perfeccionamiento de la armadura y las armas. Desprovisto naturalmente de atributos como garras, caparazón, aguijón, veneno en sus dientes y otros mecanismos de defensa y ataque comunes en el resto del mundo animal; el humano, sin embargo, logró ser el guerrero más formidable del reino animal.⁵⁷ En Veblen, la tecnología no sólo despliega nuevas posibilidades para el hombre sino que, con su andamiaje, engendra nuevas relaciones sociales.

El desarrollo tecnológico (traducible aquí especialmente como desarrollo armamentístico) fue, precisamente, el que habilitó el establecimiento y consolidación de las relaciones sociales de propiedad. La primera manera en que se cimentó esta relación social fue producto del secuestro de las mujeres como “cautivas”, en calidad de “botín de guerra”, situación generada para poner en evidencia la fortaleza y poder mostrar un resultado ostensible y perdurable de cada hazaña.⁵⁸ La mujer devenida “trofeo” conforma para nuestro autor el primer eslabón en la estructuración de la propiedad privada; por eso el trabajo queda asociado no únicamente a la debilidad sino que también acaba vinculado a la dependencia de algún amo, de modo que Veblen, entonces, localizó el inicio de la propiedad en el acto de la conquista, aunque la

dencia del “instinto depredador”. Véase al respecto de Diggins, J. P.; op cit; pp. 162 y 163. Es interesante, además, recorrer las páginas que siguen a éstas, pp. 162 a 165, reflexionando sobre el debate que podría establecerse entre Veblen con Thomas Hobbes acerca del modo de “vida salvaje”. Parte de los fundamentos teóricos de Veblen sobre la dimensión económica y social pueden rastrearse en “El lugar de la ciencia en la civilización moderna”; sobre todo es relevante reseñar allí el papel fundamental que le otorga al progreso tecnológico en su teoría. Publicado en castellano en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 61; Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas de España; Primer Trimestre de 1993. Volviendo a la cuestión del instinto, Martindale señala que para Veblen los hombres se mueven por “un instinto en pro de la eficacia práctica y por el deseo de emular y sobresalir”. Martindale, D.; op cit, p. 461.

⁵⁶ Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit; p. 28.

⁵⁷ Erasmo de Rotterdam (2008); *Adagios del poder y de la guerra y Teoría del adagio*; Madrid: Editorial Alianza, (Edición de Ramón Puig de la Bellacasa), pp. 202 a 204.

⁵⁸ Figueras A. J. y Moreno, H. A.; op cit; p. 167.

explicación sobre su origen se yuxtapone con una disquisición sobre la emergencia del dominio y de las consecuentes relaciones de sumisión.⁵⁹

Una vez instituida esta forma de lazo social, la propiedad, argumenta que desde allí todo el proceso económico posee como característica intrínseca una lucha entre los hombres por la posesión de bienes.⁶⁰ El conflicto queda ubicado como una variable constante que incide en la evolución social. El cazador exitoso puede esgrimir las presas como testimonio de su valentía y pericia. La “comparación envidiosa” de su logro califica su habilidad como una tarea “honorífica”, en detrimento de las otras labores que quedan opacadas por la contrastación y devienen en “empleos humillantes”.⁶¹ Sobre estos antecedentes Veblen explica el influjo del prestigio concedido, primero por la guerra, y luego por la acumulación de riqueza sobre el comportamiento

⁵⁹ “La disciplina de la vida predatoria provoca una actitud de superioridad por parte de los hombres sanos en todas sus relaciones con los miembros más débiles del grupo y, especialmente, en sus relaciones con las mujeres. Los hombres que son adiestrados en los modos de vida y pensamiento predatorios llegan a aprender, por la fuerza del hábito, que esta forma de relación entre los sexos es buena y bella. Todas las mujeres del grupo compartirán en su clase la represión y el desprecio que les corresponden por ser mujeres, pero el estatus de las mujeres capturadas por grupos hostiles tiene un rasgo adicional. Tal mujer no sólo pertenece a una clase baja y servil, sino que también mantiene una relación especial con el hombre que la capturó. Ella es el trofeo de la incursión bélica y, por lo tanto, una evidencia de su hazaña; por esta razón al captor le interesa mantener una relación de dominio particularmente obvia con ella”. Veblen, T.; “El estatus bárbaro de las mujeres”, op cit; p. 358.

⁶⁰ Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit; p. 31.

⁶¹ Diggins, J. P.; op cit; p. 215. Dice Veblen: “Cuando, en el temprano desarrollo cultural, el uso de herramientas y el dominio técnico de las fuerzas materiales hubo alcanzado un cierto grado de eficacia, los empleos que ocupaban a las comunidades primitivas se dividieron en dos grupos distintos: a) los empleos honoríficos, que implican una buena cantidad de destreza, y b) los empleos humillantes, que exigen diligencia y en los que no entran las virtudes más altas. Un avance apreciable en el uso de las herramientas debe preceder a esta diferenciación de empleos, porque: 1) sin herramientas eficaces (incluidas las armas), los hombres no son lo suficientemente diestros en el conflicto con las bestias feroces como para dedicarse exclusivamente a la caza mayor y hacer así que esta ocupación se convierta en un modo convencional de vida reservado a una clase distinta; 2) sin herramientas de cierta eficiencia, la industria no es lo suficientemente productiva como para mantener una población densa y, por tanto, los grupos en los que se junta la población no entran en un contacto hostil habitual entre sí como el que daría lugar a una vida de destreza guerrera; 3) hasta que los métodos industriales y el conocimiento no experimentan un cierto avance, el trabajo que exige la subsistencia es demasiado duro como para permitir que una porción de la comunidad quede permanentemente liberada del trabajo vulgar; y 4) la ineficiente industria primitiva no produce un excedente disponible de bienes acumulados tal que merezca la pena luchar por él o que sea tentador para un intruso y, por tanto, hay escasa provocación a la destreza guerrera”. Veblen, T.; “El estatus bárbaro de las mujeres”, op cit; pp. 355 y 356.





humano; destaca, incluso, que la “distinción de preferencia” que emana del honor puede ser más fuerte que el instinto de conservación; la búsqueda de prestigio es tan potente que hasta puede llegar a superar las ansias de vivir, opción que a veces toman los militares.⁶² Igualmente este factor afecta la vida desde otro ángulo; nuestro autor, para tranquilidad de Thomas Malthus, encuentra una correlación entre la voluntaria reducción de nacimientos y la pródiga adquisición de bienes suntuarios; la clase ociosa “sacrifica” niños en pos de mantener elevado el poder de compra.⁶³

Esto ocurre puesto que los trofeos de las épocas bárbaras mutan en las sociedades industriales. La acumulación de bienes se torna en el símbolo más transcendental de la hazaña individual, y trae consigo buena reputación y estima social. Si bien la clase ociosa y la propiedad privada tuvieron origen en la cultura bárbara, con la instalación de la cultura pecuniaria moderna alcanzan su máxima dimensión,⁶⁴ arrastrando hasta el presente sus argumentos: “La historia de la humanidad, tal y como fue convencionalmente escrita, ha sido la narración de hazañas predatorias, y por lo común no se tiene la impresión de que esta historia sea parcial o mal informada. Una inclinación deportiva a la guerra se encontrará también en casi todas las comunidades modernas”.⁶⁵ El capitalismo queda conformado, a la sazón, sobre una polaridad perniciosa entre la ocupación pecuniaria y la actividad industrial, entre aquellos que hacen dinero y quienes producen mercancías, entre la industria y las finanzas.⁶⁶ La propiedad no tiene como móvil exclusivo la satisfacción de necesidades físicas, sino la emulación; no se reduce a la cuestión de la subsistencia económica o el incremento de capital, suma a estas metas la adquisición de una distinción valorativa.

⁶² Bouthoul, G. (1984); *Tratado de polemología*. Madrid: Ediciones Ejército (p. 654).

⁶³ Castillo Castillo, J. (1996); “Trabajo y consumo”; en Ortega, F. (coordinador), Castillo Castillo, J. y Bettin Lattes, G.; *Fundamentos de Sociología*; Madrid: Editorial Síntesis, (p. 216). Véase, además, Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit, p. 119.

⁶⁴ Véase de Figueras A. J. y Morero, H. A.; op cit; p. 167.

⁶⁵ Veblen, T.; “El instinto del trabajo útil y el fastidio del trabajo”, op cit; p. 346.

⁶⁶ Coser, L.; op cit; p. 346.

Guerra y paz. Paz y guerra

Como vimos, para Veblen la propiedad encuentra su génesis en las gestas de cazadores y pescadores, en la conquista y el pillaje guerrero. Se funden así la posesión y el ejercicio de la fuerza; la propiedad y el poder.⁶⁷ Con la guerra y con las castas de nobles guerreros, también, nace la capacidad de ostentación y el otorgamiento de valor a la ociosidad, privilegio que sólo puede detentar la clase social más poderosa.⁶⁸ La guerra crea propiedad y la división de clases; ésta promueve la conflictividad social.

Desde este ángulo, Diggins vincula de manera muy interesante el pensamiento de Veblen con el de Gaetano Mosca en *La Clase Política*.⁶⁹ Encuentra cierta analogía entre la explicación que hace Veblen sobre la conformación del poder social y la referencia de Mosca a la manera en que el militarismo introdujo la plutocracia en Rusia, India, Polonia y la Europa medieval. En las páginas de su libro *The Theory of Business Enterprise* (1904), podemos leer en la línea que argumenta Diggins: “la guerra y las ocupaciones en la empresas bélicas alimentan un ánimo guerrero en la comunidad, así como el hábito de mando arbitrario y autocrático por parte de los que detentan la autoridad, y de una entusiasta e indiscutida subordinación por parte de los súbditos. La animosidad y el orgullo nacionales requieren que se adopte una posición militar cada vez más fuerte, al mismo tiempo que la creciente clase oficial necesita mayores emolumentos y un mayor campo de actividad y de lucimiento. Los efectos culturales de esta disciplina de guerra y de armamentismo son casi los mismos tanto se la lleve a cabo con fines dinásticos como comerciales; en ambos casos adquiere un carácter dinástico y alimenta el temperamento, los ideales y los

⁶⁷ Diggins, J. P.; op cit; p. 211.

⁶⁸ Korstanje, M. (2013); “Guerra y museología: una introducción a la teoría de los museos”; en *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*; N° 56, Madrid, (p. 16).

⁶⁹ Diggins, J. P.; op cit; pp. 211 y 212, cita 30.





hábitos institucionales propios de un sistema político dinástico”.⁷⁰ Veblen trabajaba con un esquema explicativo que reconocía el “papel primordial” de los militares y sus actividades en la edificación de lo social en general y, de igual modo, a la puesta en marcha del capitalismo en particular,⁷¹ potencia que extendía, asimismo, en su reproducción, edificando un sistema político acorde. Justamente, identifica a la clase ociosa por su dedicación a las tareas pecuniarias, que son la política, la eclesiástica y la militar.⁷² Las faenas militares se encuentran entre aquellas que para Veblen son esenciales para el capitalismo y, objetivamente, concebía como un error la creencia de la incompatibilidad entre la sociedad industrial y la sociedad militar que aventuraron liberales y los pioneros de la sociología, aunque no entable un debate abierto y sistemático con ellos en esta materia.

En 1904, mucho tiempo antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, subrayó el estrecho lazo entre la guerra, la depredación y el capitalismo. Según su juicio, la carrera armamentística, por ejemplo, favorecía al capitalismo en varios planos. Veblen buscaba demostrar la manera en que la guerra o la preparación para ella ofrecen posibilidades al capitalismo de recuperarse ante

⁷⁰ Veblen, T. (1965); *Teoría de la empresa de negocios*; Buenos Aires: EUDEBA; p. 249. En inglés, véase: <http://socserv2.socsci.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/veblen/busent/index.html>.

⁷¹ Tarnawsky, E. (2004); “El capitalismo como poder, la política como negocio. Las lecciones de Thorstein Veblen sobre la transición rusa”; en *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época); N° 124, Madrid, (p. 255). En su artículo Tarnawsky opina que Veblen se sorprendería de la asombrosa capacidad de los militares rusos luego de la caída del comunismo para organizar el negocio fraudulento. Además, compara a Veblen con la investigación de Brian M. Downing centrada en establecer la relación directa entre capitalismo y militarismo. Este autor, en su libro *The Military Revolution and Political Change* (1992) expuso la tesis que ubica el origen del capitalismo en las instituciones militares de la Europa medieval. “El capitalismo pudo nacer sólo en sociedades en guerra afirma, añadiendo que una sociedad de pacifistas no podía tampoco aspirar a la democracia, pues ésta en sus versión más antiguas se basaba en la máxima: «Un hombre, un rifle y un voto». Veblen en este asunto es, según Tarnawsky, más radical que Downin. Tarnawsky, E.; op cit, p. 255. Sería interesante profundizar esta línea de reflexión que ensaya Diggins entre Veblen y Mosca, trayendo a esta comparación a Werner Sombart, específicamente su obra *Guerra y Capitalismo* (1912), por ser un autor que Veblen había estudiado.

⁷² Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit; p. 236.

las depresiones económicas.⁷³ Entrevió que el militarismo era una salida frente a este tipo de depresiones. Así estableció el vínculo de la guerra de 1812 con la gran depresión de 1808-1809 y con la recuperación y el auge experimentados en los años siguientes. Observaba que a partir de la década iniciada en 1870 el mundo empresarial había adoptado un cambio más permanente en relación con las crisis y las depresiones, y que el periodo de prosperidad que se cerraba a principios del siglo XX “surgió de la guerra hispanoamericana (1898), que conllevó gastos en abastecimientos, municiones y servicios, colocando al país en pie de guerra, ayudando a desvanecer la depresión y llevando prosperidad a la comunidad empresarial”.⁷⁴ Incluso, Veblen estaba convencido de que “frente a la tendencia crónica del sistema capitalista a la depresión, los «intereses creados» se las arreglan para montar «estímulos» con el fin de generar un «consumo improductivo», por medio de políticas que alientan la preocupación popular —en el siglo XIX— por la «integridad nacional»”.⁷⁵

Por un lado, estimó que alistarse para un choque armado estimulaba la industria y de manera concomitante las ganancias de los empresarios que fabrican armamentos. Por otro, eran el sustento para la expansión de las empresas de negocios y sus privilegios en los lugares distantes del planeta.⁷⁶ Sin embargo, consolidado “el sistema pacífico moderno, una vida de adquisición favorece, sobre todo, los hábitos y aptitudes depredadoras que pueden desarrollarse pacíficamente. Es decir, las tareas pecuniarias permiten

⁷³ Diggins, J. P.; op cit; p. 140.

⁷⁴ Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios...*, op cit; p. 251. “Los armamentos y las grandes instituciones militares y navales ejercen también una atracción secundaria, más estrecha, sobre los hombres de negocios emprendedores, desde que proporcionan oportunidades para la realización de transacciones particularmente lucrativas... Los grandes intereses comerciales son los que más se inclinan a considerar de manera favorable una extensión de las empresas y armamentos bélicos, desde que a ellos les reportan beneficios pecuniarios, mientras que las cargas pecuniarias recaen, principalmente, sobre el resto de la comunidad”. Veblen, T.; op cit; p. 247, cita 16.

⁷⁵ Saxe-Fernández, J. (2002); “Estados Unidos: crisis económica y guerra”, en el diario *La Jornada de México* del 25 de julio.

⁷⁶ Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios*, op cit; p. 245.





perfeccionarse en la línea general de prácticas comprendidas bajo la denominación de fraude y no en las que corresponden al método más arcaico de captura violenta”.⁷⁷ Las épocas de paz alientan la actividad pecuniaria, y los hombres con perfil depredador encuentran contención en las instituciones económicas; dejan las prácticas guerreras como las capturas violentas para dedicarse a actividades de impronta fraudulenta. Con argucias como el fraude se canaliza el instinto agresivo: “La ausencia de guerras, pues, no elimina el instinto de lucha. La actividad depredadora no disminuye, sólo se transforma y aparece en una versión del espíritu marcial, que es el fraude corporativo.”⁷⁸

¿Esta transferencia del instinto agresivo primitivo a nuevas acciones clausura definitivamente la posibilidad del enfrentamiento bélico? No obstante el rol significativo que Veblen confiere al perfeccionamiento armamentístico, a la guerra y al militarismo en la evolución social, ¿el enfrentamiento militar pierde la posibilidad de ocurrir en su presente y en el futuro?

Veblen no es un apologista de la guerra; por el contrario, pretendía la convivencia en el marco de la paz internacional. Incluso, en su trayectoria denunció de manera sistemática a la guerra “como una combinación de furia

⁷⁷ Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit; p. 236.

⁷⁸ Tarnawsky, E.; op cit, p. 256. Textualmente, Veblen dice: “Bajo el sistema pacífico moderno, una vida de adquisición favorece, sobre todo, los hábitos y aptitudes depredadoras que pueden desarrollarse pacíficamente. En verdad, las tareas pecuniarias permiten perfeccionarse en la línea general de prácticas comprendida bajo la denominación de fraude y no en las que corresponden al método más arcaico de captura violenta”. Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*; op cit; p. 235. El vínculo que establece Veblen entre las actividades económicas y el fraude o engaño tienen inspiración en las opiniones de Ward. En tal sentido hace suyo un párrafo textual de Ward a pie de página en *Teoría de la Empresa de Negocios*: “los hábitos mentales, en cuanto operan en la sociedad como auxiliares de la competencia y en interés de los individuos, son esencialmente inmorales. Se basan casi siempre en los métodos aplicados al mundo animal y por medio de los cuales este último fue sometido al hombre. Son los métodos del acecho y de la trampa. La norma principal de ellos es la astucia; el objetivo, engañar, enredar, engatusar y capturar. A la baja astucia animal sucedieron formas más refinadas. Las más importantes se rigen con los hombres de sagacidad comercial, estrategia y diplomacia, y todas ellas solo se diferencian de la astucia ordinaria en el grado de habilidad con que se atrapa a la víctima. En este sentido la vida social está completamente infectada por el engaño. Ward, L.; *The Psychologic Basis of Oficial Economics*; Ann, op Am; Volumen III, pp. 83-84. Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios*; op cit, p. 51, cita 20.

bárbara y convivencia tecnológica”, que al mismo tiempo, como vimos, generaba la propiedad privada y las clases sociales, e impactaba desfavorablemente en la producción tanto de bienes materiales como bienes culturales.⁷⁹ Pero más allá de los deseos subjetivos, Veblen era consciente de la presencia de la guerra como una alternativa real para resolver los conflictos entre países. Ahora bien, es menester destacar que la íntima relación entre capitalismo y guerra que Veblen expone en su *Teoría de la Empresa de Negocios* pierde fuerza frente a su análisis del desarrollo de la Gran Guerra. Como vimos, el lugar de la guerra en la conformación de lo social es muy importante en *La teoría de la clase ociosa*, parece tener un salto cualitativo en *Teoría de la Empresa de Negocios*, para perder bríos en *Imperial Germany and de Industrial Revolution* (1915) y en *Una indagación en la naturaleza de la paz y las condiciones de su perpetuación*.

En *Teoría de la Empresa de Negocios* sostenía que la *última ratio* de la competencia económica internacional era la fuerza bélica: “La apariencia bélica es, por lo tanto, necesaria, y los armamentos y las demostraciones bélicas han venido a formar parte del aparato regular de los negocios, en tanto están relacionados con el mercado mundial”.⁸⁰ Por eso, agregaba: “Una máxima favorita de la política moderna dice que el comercio sigue a la bandera. Esta es la valoración que el hombre de negocios hace de la política nacional y de los fines de la vida nacional. Así, expresada, la máxima probablemente invierte la secuencia de los hechos, pero no obstante representa una expresión bastante adecuada de la relación existente entre el quehacer de los negocios y la

⁷⁹ Diggins, J. P.; op cit; p. 356. Contra la apreciación de Veblen, para el caso específico de los bienes materiales, Hobson arguye que la Gran Guerra desnudó varias circunstancias que permanecían veladas. El incremento de la productividad que desencadenó el conflicto hizo observable, argumenta, el “despilfarro productivo” en los tiempos de convivencia sin conflagraciones. El aumento de la productividad durante la guerra favoreció inclusive a los agricultores y los obreros, al lado de la acumulación significativa que experimentó el sector financiero con sus préstamos y los grupos pecuniarios por la demanda de armamento. Hobson, J. A.; op cit; p. 88.
⁸⁰ Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios*, op cit; p. 246.





moderna política militar. La diplomacia, si ha de resultar efectiva para cualquier fin, debe estar respaldada por una demostración de fuerza y por la posibilidad de utilizarla de inmediato”.⁸¹ Una política de guerra proporciona la base de las empresas de negocios.⁸²

Esta postura aparece matizada en el libro ya aludido, *Imperial Germany...*, que tuvo una buena repercusión cuando fue publicado, donde se refiere a la evolución económica y política que hizo inevitable la Gran Guerra a poco de haber comenzado.⁸³ Buscando una respuesta sociológica ante la guerra que predijo en 1911,⁸⁴ en la investigación puso énfasis en las características particulares de Alemania y su afán belicista.

La subsistencia del “espíritu” y las estructuras sociales del Antiguo Régimen, que convivían aún con una importante transformación industrial, fueron la base de la belicosidad germánica. La mixtura entre lo viejo y lo nuevo suscitó una composición social de fuerzas que se expresó en un espíritu guerrero vigoroso. Para el caso de Japón, que Veblen aventuró adelantándose a la realidad como un potencial aliado alemán, también sustenta la hipótesis sobre que la militarización se vio favorecida por una convergencia entre una peculiar estructura social con resabios “feudales” y la vasta y rápida acumulación primaria de capital.⁸⁵ Regresando a Alemania, para nuestro autor allí

⁸¹ Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios*, op cit; p. 245.

⁸² Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios*, op cit; pp. 247 y 248.

⁸³ En línea: <http://socserv.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/veblen/ImperialGermany.pdf>.

⁸⁴ Joas, H.; op cit; p. 110, cita 53. También en Fernández López, M.; op cit.

⁸⁵ Veblen, T.; “La oportunidad de Japón”; en *Revista de Ciencias Sociales*; Volumen I; N° 2 de 1957; Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico. Estas reflexiones promovieron algunas décadas después varios de los debates que se dieron dentro de la esfera de la economía del desarrollo. Cypher, J. M.; op cit. Es interesante observar que un actor directo de la Primera Guerra Mundial como Erick von Ludendorff compara las posibilidades guerreras de Alemania y Japón a partir de una premisa central de su pensamiento: “*la cohesión anímica es la que, en último término, decide la lucha por la vida*”. Destaca la fortaleza del Japón respecto del caso alemán ya que había logrado una unidad “*verdaderamente anímica y reposa sobre el sintoísmo...*”. Desde un ángulo muy diferente a Veblen, también pondera la potencia de la combinación del desarrollo industrial con la argamasa ideológica de la vieja estructura

concurrieron simultáneamente una serie de circunstancias que permitieron una alta eficiencia industrial combinada con una “fanática lealtad a la barbarie feudal”.⁸⁶ Confluyeron, por un lado, una intensa productividad del trabajo subsumida por la lógica del capital; por otro, una cultura política que permitió altos niveles de disciplina y cohesión sin el clima de controversias, conflictividad, negociaciones y consensos propios de un sistema político acorde al capitalismo más avanzado, como el parlamentario en sus diversas alternativas. Un desacople en el proceso de modernización habilitó una situación extraordinaria.

Es importante, por eso, percibir que Veblen explica el vigor alemán en contraste con el devenir del capitalismo británico. Caracteriza a éste último como ineficiente y derrochador en la comparación con el caso alemán. Especulaba que Inglaterra estaba más avanzada que Alemania en su sistema político pero ocurría lo inverso en materia tecnológica.⁸⁷ El desacople aquí le jugaba una mala pasada. La industria en Inglaterra cambió sus instituciones y sistema político; en Alemania esa situación fue diferente.⁸⁸ Asimismo, Veblen encuentra que la historia alemana muestra una relación diferente con la guerra si se la compara con Inglaterra, y este factor es primordial a la hora de ponderar las situaciones que generaba la Gran Guerra. Alemania forjó su

social del Japón. Von Ludendorff, E. (1964); *La guerra total*; Capítulo II: “*La cohesión anímica del pueblo, base de la guerra total*”; Buenos Aires: Pleamar. Sería importante, finalmente, poner en relación el análisis de Veblen con el de Durkheim sobre las características belicistas alemanas y su explicación debido a una “determinada mentalidad”. Durkheim, E. (1989); “Alemania por encima de todo. La mentalidad alemana y la guerra”; en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 45; Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas de España; p. 8, cita 2.

⁸⁶ La edición consultada es Veblen, T. (1919); *An inquiry into the Nature of Peace and the Terms of its Perpetuation*; W. Huebsch; New York; p. 202 (publicado en la primavera de 1917 y disponible en varios sitios de la web). Existe una traducción al español de los dos primeros capítulos con el título *Escritos sobre el patriotismo, la guerra y la paz*, que data del año 2011, Editorial Archivos del Indice, Cali, Colombia. Al final de esta edición se encuentra una recomendable reseña crítica de George Herbert Mead, realizada al poco tiempo de la aparición del libro de Veblen.

⁸⁷ Aquí subyace su teoría sobre la adaptación. Véase cita 41.

⁸⁸ Diggins, J.P.; op cit; p. 367.





identidad en la guerra; la situación geográfica de Inglaterra aislada en el mar la alejaba de la cotidianidad de los choques bélicos que ocurrían en el continente. Un hecho que ponía en evidencia esta diferencia era el trazado ferroviario alemán, emplazado claramente acorde a necesidades estratégicas de carácter militar.⁸⁹ Su fisonomía estaba moldeada por el hecho bélico. Esta interpretación, obviamente, colisiona con aquella que suponía un carácter aguerrido combinado con un formidable avance científico y tecnológico de Alemania por su superioridad racial.⁹⁰ Veblen buscaba otras variables explicativas. Opinaba, por ejemplo, que en los Estados Unidos y en Inglaterra los partidarios del armamentismo argumentaban que los negocios siempre requieren del respaldo de la capacidad militar. En el continente europeo esta fundamentación “práctica” y “operativa” con el fin de justificar la preparación para la guerra se ubica en un lugar secundario respecto de la potencia que tiene el ideal patriótico y la animosidad que le asigna sentido.⁹¹ De acuerdo a esta interpretación son éstos los factores que arrastraban al conjunto de la población a la lucha militar.

La pregunta sobre el origen de la guerra en Veblen se enlaza de manera inseparable con otra: ¿Cómo suturar el conflicto? En la búsqueda de respuestas, en *Una indagación en la naturaleza de la paz y las condiciones de su perpetuación* abordó abiertamente las relaciones internacionales. Explica allí que en un cuadro de situación donde prevalece un “internacionalismo pacífico”, el perfeccionamiento científico y tecnológico reduce el espacio y el tiempo.

⁸⁹ Diggins, J.P.; op cit; p. 360. Las diferencias entre los países continentales de Europa y los de habla inglesa Veblen ya lo trabajó en su *Teoría de la Empresa de Negocios*: “Los pueblos del Continente, por ejemplo, tienen, en general, una convicción patriótica mayor y viva, más inequívoca, al mismo tiempo que han experimentado una más amplia, más severa y reciente disciplina en cuanto a la fidelidad que supone un sistema de guerras dinásticas y de servidumbre organizada. Los pueblos de habla inglesa, en cambio, están animados por una convicción más firme de que el valor monetario es el fin principal de cualquier esfuerzo serio y de que la solvencia en los negocios es el atributo definitivo de la humanidad”. Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios*, op cit; p. 243, cita 13.

⁹⁰ Véase sobre el particular Diggins, J.P.; op cit; pp. 364 y 357, en ese orden.

⁹¹ Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios*, op cit; p. 245.

Estas nuevas coordenadas espacio/temporales hacen posible una mayor movilidad de personas y bienes facilitada, por ejemplo, por las novedades en los sistemas de transporte. La realización de esa capacidad de movilización halla un freno que proviene de las barreras que implanta el “nacionalismo económico”. La cimentación de la paz o el internacionalismo para Veblen son alternativas trabadas por anticuados sistemas patrióticos, que logran una fuerte cohesión de base emocional y no son sustentadas necesariamente por la lógica económica: “El espíritu patriótico es, evidentemente, el espíritu de emulación, al mismo tiempo que es la emulación cargada de un sentido de solidaridad. Este espíritu cae más bien bajo el título general de la deportividad que bajo el de la laboriosidad”.⁹² Estima que el patriotismo tiene una naturaleza contenciosa y que su verdadera y auténtica manera de manifestación se asienta en las empresas guerreras: “su llamamiento más elevado y definitivo es un llamado a la muerte, al daño, a la aflicción y a la devastación”.⁹³ Simultáneamente, la expropiación de lo ajeno y la asignación

⁹² Veblen, T.; *An inquiry into the Nature of Peace...*; *op cit*; p. 33. Hobson observa aquí que el patriotismo contiene en su argumento “un amor al país”, que supone grados importantes de asociación y solidaridad. *Op cit*; p. 97, cita 2.

⁹³ Veblen, T.; *An inquiry into the Nature of Peace...*; *op cit*; p. 33. Diggins reseña en pocas palabras la conexión que entabla Veblen entre el comunismo primitivo y el patriotismo y la manera en que la solidaridad tribal se prolonga en el nacionalismo: “El espíritu patriótico, como la propensión a la emulación, tenía también sus orígenes en los vagos inicios de la humanidad, cuando la caza y la lucha en solidaridad con el clan propio constituían un requisito para la supervivencia y el bienestar material del individuo. Aun después de que este requisito ya no era necesario, a causa del advenimiento de la tecnología, los hábitos de la solidaridad tribal persisten en la forma del nacionalismo moderno, en que los ciudadanos se enorgullecen por la magnitud física de sus países, el tamaño de sus monumentos y edificios, su riqueza total, sus recursos naturales y valor astuto de los militares”. Diggins, J.P.; *op cit*; p. 369. De su puño y letra, dice Veblen: “La línea de ascendencia del preconcepto del patriotismo o chauvinismo, a medida que halla su expresión en este vivo sentido de solidaridad pecuniaria, puede delinearse de la siguiente manera: bajo el sistema del clan (gentilicio o tribal) del que los pueblos europeos occidentales pasaron al régimen de la Cristiandad feudal, cada grupo se mancomunaba en una gran unión defensiva y ofensiva, bélica y económica, sobre la base de una presunta relación sanguínea. Cuando el feudo o la marca (esencialmente servil) reemplazó al clan como la unidad económica y civil, el vínculo de la presunta relación sanguínea subsistió bajo una forma y con una fuerza levemente modificada y la incidencia del sentido de solidaridad, la “conciencia de clase”, se dirigió entonces a la nueva unidad del grupo, centrándose la fidelidad en la cabeza feudal del grupo, en vez de hacerlo, como antes, en la línea principal de la presunta ascendencia. En la época medieval y a principios de los tiempos modernos, cuando el Estado apareció y se apropió de los poderes y prerrogativas del jefe del feudo o del señor feudal, se apropió





de honorabilidad a esta empresa en los estadios anteriores de la evolución social moldearon la esencia del “patriotismo”. En Veblen el patriotismo no refiere, como es habitual, a la defensa nacional contra una agresión externa o la colocación de barreras a los flujos de economías más poderosas. Es percibido, no tanto como un recurso en búsqueda de protección o de beneficios económicos, sino que procura la conservación de las diferencias de clase dentro del territorio que defiende. Congela la lucha de clases interna en las naciones donde el patriotismo se estimula. Encadena a la clase obrera con una ilusión.⁹⁴ Es un dispositivo ideológico que favorece la heteronomía de la clase trabajadora bajo la tutela de la clase ociosa.

también de la influencia de este sentido de fidelidad, y el sentido de solidaridad vino a abarcar el mayor grupo de la nación, grupo que sucedió a la autonomía del feudo. Cuando la línea ascendente institucional se desarrolla través de las poblaciones industriales, con gremios, artesanía y gobierno local, los rasgos pasajeros del crecimiento son diferentes en apariencia, aunque en realidad casi idénticos. La disciplina de la guerra, que mantuvo la práctica de la acción conjunta y tenía la apariencia de una empresa en conjunto, sirvió para mantener el sentido de solidaridad patriótica firme y vigorosa y le permitió abarcar otros intereses, así como las empresas bélicas de los príncipes y el arte de gobernar. Allí donde la paz ininterrumpida prevaleció durante un apreciable período, de tal manera que afectara el desarrollo de las tradiciones, el sentido de solidaridad nacional mostró síntomas de debilitamiento. Con un propósito de solidaridad económica, la nación se concibe como si fuera un gran feudo. Como tal figura, por ejemplo, en los escritos mercantilistas ingleses de los siglos XVII al XVIII, así como a la patriótica política comercial de la actualidad”. Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios*, op cit; pp. 240 y 241; cita 11.

⁹⁴ Hobson, J.A.; op cit; pp. 97 y 99. “La base sentimental sobre la que descansa la aprobación popular de un gobierno con fines comerciales puede resumirse en dos puntos: patriotismo y propiedad. Ambos términos representan hechos institucionales que provienen de un pasado, que difiere en sustancia de la situación actual. La sustancia de ellos es de la naturaleza de un sentimiento irracional, en el sentido de que se insiste en ambos como cosas naturales, como fundamentos intrínsecamente legítimos de acción, que se considera que no solo proporcionan normas convenientes de conducta, sino que no admiten duda alguna sobre sus consecuencias ulteriores o su validez, para los propósitos vitales de la comunidad. El primero de estos fundamentales hábitos institucionales de pensamiento (quizá sería mejor decir hábitos mentales) proviene de la disciplina de los primeros tiempos bárbaros, a través de las épocas feudales de fidelidad a los primeros días de la vida del clan y de las animosidades tribales. Tiene, por lo tanto, la arraigada fuerza que le proporciona una disciplina extremadamente prolongada de depredación y servidumbre. En las condiciones modernas debe ser considerada en esencia una reliquia institucional, inculcada a tal punto en el pueblo que en cualquier caso en que se la invoque garantizará una respuesta favorable, sin tener en cuenta los méritos del asunto por el cual se la ha invocado”. Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios*, op cit; pp. 239 y 240.

Veblen reconoce que los fabricantes de armas agujonean las hostilidades entre países impidiendo un internacionalismo pacífico pero, ⁹⁵ en definitiva, es el patriotismo el que rompe las ventajas del libre comercio y de las empresas cooperativas entre naciones, instancias sobre las que Veblen deposita grandes expectativas como manera de construir un nivel común de civilización. ⁹⁶ Estaba convencido de que las obturaciones al libre comercio empobrecían a los pueblos, y que hacían estéril las bondades del acortamiento del espacio y el tiempo que la ciencia garantizaba. Incluso pensaba que los muros que alzaba el nacionalismo no hacían factible un orden capitalista ni socialista, alternativa que únicamente sería realizable en el marco de la implantación de una economía internacional efectiva. Para Veblen el nacionalismo o patriotismo no aparecen como producto de la modernidad, sino como una reliquia proveniente de los tiempos bárbaros. ⁹⁷ Asimismo, Veblen evaluaba que era improbable imaginar un internacionalismo pacifista que dejara “intacto el control capitalista de cada país”, por ende, a pesar de su formulación difusa como programa político efectivo, entendía que la liquidación del sistema empresarial era un requisito esencial para promover la paz permanente. ⁹⁸ Claro que el planteo dista mucho de la propuesta comunista de abolir la propiedad privada de los medios de producción.

Estaba persuadido de que cualquier iniciativa o esfuerzo en pos de la pacificación internacional encontraría el sabotaje de los intereses que se mueven tras el “espíritu patriótico”. Dramáticamente, aceptando que las clases poseedoras sabotean la paz, aclara que necesitan del trágico aval que le brinda el sentimiento popular. ⁹⁹ En 1906, en una de las conferencias que dictó Veblen en la Universidad de Harvard acerca de la obra de Karl Marx, ya

⁹⁵ Hobson, J.A.; op cit; p. 96.

⁹⁶ Véase Hobson, J.A.; op cit; p. 99.

⁹⁷ Joas, H.; op cit; pp. 180 y 112.

⁹⁸ Hobson, J.A.; op cit; pp. 105 y 100.

⁹⁹ Sobre la naturaleza, usos de patriotismo y su arraigo social, véase el capítulo segundo de Veblen, T. (2011); *Escritos sobre el patriotismo, la guerra y la paz*, op cit.





adelantó la posibilidad de que el proletariado apoye la “deportitividad guerrera” de su “clase dirigente dinástica”.¹⁰⁰ En lugar de pugnar por el internacionalismo, como esperaban los comunistas, para Veblen los obreros y todos los ciudadanos se encuentran unidos a la suerte del Estado por un “pegamento” llamado patriotismo. Desde su enfoque, era esperable que la clase obrera fuera un actor principal en las guerras fundamentadas en iniciativas patrióticas, tal vez adelantándose a lo que finalmente aconteció en la Gran Guerra.¹⁰¹

Prosiguiendo con su esfuerzo por encontrar explicaciones sociológicas, las descripciones sobre la peculiaridad alemana no llevaron a Veblen a su demonización. Dio cuenta de que la guerra fue producto de varios factores, que afectaban también a otras naciones capitalistas beligerantes. Uno de los componentes fue el desarrollo tecnológico al hacer factible la ruptura de las defensas geográficas permitiendo sobrepasarlas con una capacidad inédita hasta la época; la lucha por el dominio de las colonias basada en el apetito imperial fue otro elemento vital; el incremento de la capacidad de transporte y de la comunicación que acrecentaba el temor a las agresiones instaba a la acción guerrera; finalmente, otro acicate para hacer rugir los cañones era el espíritu patriótico que elevaba el triunfo militar al nivel de una prueba de la hombría nacional, impregnando de orgullo a toda la población. Alemania aunaba todas estas condiciones para dar el primer paso en dirección a la conflagración.¹⁰² Pero Veblen advertía que la guerra podría ser impulsada desde otros países. En definitiva, observaba con agudeza que en realidad había guerras porque las naciones se preparaban para hacerlas.¹⁰³ Este dinamismo, obviamente, negaba que fuera exclusivamente alemán.

¹⁰⁰ Hobson, J.A.; op cit; p. 368.

¹⁰¹ Diggins, J.P.; op cit; p. 366.

¹⁰² Diggins, J.P.; op cit; pp. 363 y 364.

¹⁰³ Veblen, T.; *Imperial Germany*; op cit; p. 259. Veblen consideraba que la preparación para la guerra desencadena una espiral: “La experiencia de la Europa continental en materia de armamentos durante el último medio siglo, y de todas las grandes naciones durante las dos últimas décadas, demuestra que cuando la emulación bélica entre estados de fuerza más o menos equivalentes se inicia, adquiere un carácter acumulativo; de manera que una escala de gastos de armamentos que en un principio hubiera parecido absurdamente imposible, viene a

Pese a ello, entendía que a pesar de su recurrencia en la historia humana, el mundo no estaba condenado a padecer las guerras de manera eterna. En el prefacio a su libro *La naturaleza de la paz* Veblen emprende una disputa con Immanuel Kant. En *La paz perpetua* Kant convoca al hombre a crear una paz duradera pero, en definitiva, evalúa que tal meta no será posible para el humano: sólo sería producto “de natura o del diseñador de las cosas”. Veblen con su mirada sociológica no dejaba el asunto fuera del alcance social; considera que el problema y la solución se encontraban en los valores, la mentalidad y la conducta que determinaban la cultura política de cada país.¹⁰⁴ ¿Cómo lograr la paz? Veblen postuló una respuesta a este interrogante “metiéndose” en la guerra. Se involucró situándose como un estratega político con un perfil de “ingeniero social” que procura trazar los términos de la pacificación. Cuando los Estados Unidos entraron en guerra viajó a Washington para ofrecer sus servicios a la causa nacional. Buscó colaborar con estudios que favorecieran el esfuerzo bélico y hasta sugirió un método de lucha contra los submarinos.¹⁰⁵ Este alineamiento a favor de la intervención militar de su país contrastó con la postura habitual sobre la guerra. Alejándose de ella, escribió informes y preparó memorandos para un grupo de intelectuales a quienes en 1917 el presidente Woodrow Wilson les encargó que estudiaran un posible acuerdo de pacificación.¹⁰⁶

ser aceptada en poco tiempo como algo natural. Hasta ahora el aumento acumulativo de los gastos de guerra y del ánimo de guerra no presentan ningún signo de disminución. Uno tras otro, los estados que han ofrecido alguna muestra de inclinaciones pacifistas han sido arrastradas al juego internacional de los armamentos competitivos a medida que han pretendido en forma sucesiva impulsar las empresas de sus hombres de en los mercados internacionales. El armamento resulta útil solo si es cuestión que no tiene particulares consecuencias para la política competitiva. Lo que cuenta es su volumen comparativo”. Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios*, op cit; p. 248. La opinión de Veblen tiene base en William Graham Sumner; quién señala que la preparación para la guerra es una profecía que el algún momento se autorrealiza, es decir, tarde o temprano conduce a la guerra. Giner, S. (1996); *Sociología*; Barcelona: Nueva Península.

¹⁰⁴ Diggins, J. P.; op cit; pp. 366 y 367. Veblen, T.; Prefacio a *Imperial Germany*; op cit; pp. 7 y 8.

¹⁰⁵ Diggins, J. P.; op cit; pp. 108, 356 y 366.

¹⁰⁶ Pueden verse en español, en Veblen, T. (1968); “Dos Memorandos sobre la naturaleza de la Paz”; en Loewenhein, Francis L. Compilador; *Historiadores y diplomáticos*; México: Utercha. Informe presentado a la Oficina de Investigación de los Términos de la Paz de los Estados Unidos.





La búsqueda de protagonismo se sustentaba en una profunda convicción. Veblen decía que era aventurado y peligroso depositar expectativas para la construcción de la paz en los mismos Estados beligerantes; no se podía enajenar esa iniciativa en manos de aquellos que en definitiva se habían preparado para guerrear. Sospechaba que del ánimo de estas entidades sólo podía surgir como máximo un armisticio, pero nunca podrían perpetuar la concordancia entre países.¹⁰⁷

Si bien cuando Veblen escribe sobre la paz no se había creado la Sociedad de las Naciones, ya existían proyectos en esa dirección.¹⁰⁸ Sobre estos planteos se levanta su “ingeniería” diplomática. La base de un acuerdo en el espíritu de la iniciativa que buscaba crear una asociación entre países, argüía, no debía salvaguardar las barreras, prohibiciones y controles para la circulación de los productos de la economía. Tampoco podía amparar los apetitos coloniales. La paz vebleneana sólo sería tributaria de un convenio que concediera a todos los pueblos el libre acceso a los mercados del mundo y a los derechos de colonización. Claro que existía otra opción: resignarse a la rendición y sometimiento a Alemania y Japón. Pero Veblen, por cierto, llamaba a la “neutralización de los intereses materiales y comerciales” de los pueblos que se integren al pacto pacificado.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Diggins, J. P.; op cit; p. 367. Veblen decía textualmente al respecto: “Hasta ahora, el movimiento hacia la paz no ha pasado de la concepción de ésta como una salvaguardia colusoria de las discrepancias nacionales por la fuerza de las armas. Esa paz es necesariamente precaria, en parte porque la fuerza armada es útil para quebrantar la paz y en parte porque las discrepancias nacionales que los actuales constructores de la paz tanto atesoran, constituyen una constante fuente de disputas. Pero, su verdadera preocupación parece ser la preservación de esas discrepancias. Hasta ahora, aún no se ha propugnado seriamente una paz que se alcance mediante la omisión colusoria de esos restos de ficción feudal que todavía sirven para dividir a las naciones pacíficas”. Veblen, T; *The Nature of Peace...*; op cit; p. 302.

¹⁰⁸ Hobson, J.A.; op cit; p.100.

¹⁰⁹ Veblen, T.; *An inquiry into the Nature of Peace...*; op cit; p. 258. Hobson, J.A.; op cit; pp. 100 y 101.

El organismo pacificador que diseñaba en su reflexión lo llamaba “Liga de Neutrales”, cuya misión urgente era borrar el militarismo y expansionismo de Alemania. El fin estratégico era neutralizar las pretensiones nacionales y tal posibilidad se lograría con la ocupación de ese país y la confiscación de los bienes de las familias más ricas.¹¹⁰ Esperaba que alcanzada esta meta se abrirían las posibilidades de revisar y superar las estructuras mentales que detonaban las guerras y que, como derivación positiva, se desvaneciera su cimentación institucional. Sin embargo, la esperanza iba un poco más allá: deseaba que la guerra pudiera “romper el embrujo de la hegemonía capitalista” y despegar a los trabajadores de la suerte que le proponían los ociosos.¹¹¹ Seguramente allí anida su entusiasmo inicial por los bolcheviques.

Todas las expectativas de Veblen, en definitiva, se vieron truncadas. Los resultados que arrojó el sangriento enfrentamiento armado poco a poco lo fueron disgustando. Por eso tomó distancia de la Revolución Rusa, pero especialmente mostró desagrado por la nueva hegemonía financiera norteamericana. Este dominio no significaba para Veblen ninguna novedad; por el contrario, lo retrotraía al pasado histórico: “Toda puesta en movimiento de pretensiones nacionales, altercados, apoderamientos territoriales, engrandecimientos, traperías y mala voluntad, no es otro caso que el viejo comercio capitalista familiar de los corredores diplomáticos de bolsa que hacen negocios usando la fuerza y el fraude dinástico, también llamado *realpolitik*”.¹¹² En definitiva, observa que la búsqueda de objetivos políticos a través de la guerra no fue más que “una cacería bastante simplona de ingresos no ganados y obtenibles mediante la intimidación y la intriga”.¹¹³

¹¹⁰ Joas, H.; op cit; p. 110.

¹¹¹ Diggins, J. P.; op cit; pp. 371 a 373.

¹¹² Veblen, T. (1919); *The Vested and Interests and the Common Man*. Citado por Orozco, J. L. (2004); *El siglo del pragmatismo político*; México: Ediciones de la UNAM; Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (p. 118).

¹¹³ Veblen, T (1923); *Absentee Ownership and business enterprise in recent times: the case of America*. Citado por Orozco, J. L.; op cit, p. 119.





Apreciación final provisoria

La guerra, la actividad guerrera, el militarismo, el armamentismo, la conquista, la lucha, el conflicto, son todos factores fundamentales para Veblen a la hora de explicar la evolución social. Desde su perspectiva ocupan, como vimos, lugares relevantes en la arquitectura de lo social a lo largo de la historia. Sin duda aporta sugerencias atrayentes para pensar algunos rasgos de esa configuración, pero no proyecta a la guerra o la lucha organizada como un instrumento válido para imaginar otra forma de organización social pacífica. La centralidad que le asignó a los enfrentamientos en la construcción y reproducción de la sociedad, donde “reina” la clase ociosa, se desvanece al proyectar otro orden social alternativo sin su flagelo.¹¹⁴ Desdeñó la guerra revolucionaria como una alternativa, pero en definitiva cayó en el impulso de confiar en una guerra como la forma de acabar perentoriamente con ella a través de una batalla definitiva, que intuyó podía ser un tipo específico de desenlace de la Gran Guerra que enterrara en la historia las energías depositadas en las prácticas guerreras por los Estados dinásticos, dejando el camino expedito en todo el mundo para la cooperación en las tranquilas aguas del libre comercio y en el desarrollo de las artes industriales.

Debemos destacar que Veblen no repara acabadamente en la ligazón que existe entre la expansión del mercado y la valoración de la paz como situación deseable. La emergencia del pacifismo a partir del Renacimiento seguramente no fue mera casualidad; la paz nunca antes fue reivindicada como una situación deseable.¹¹⁵ La sostenida irradiación del mercado instaló

¹¹⁴ Sin duda este punto es otro que lo distancia del marxismo y su teoría sobre la revolución, acercándolo a alguna versión del socialismo utópico.

¹¹⁵ Bonavena, P. (2013); “Filosofía política sobre la guerra y la paz en los cimientos de las Ciencias Sociales: algunas notas sobre las obras de Tomas Moro y Erasmo de Rotterdam”. Ponencia presentada en el *V Coloquio Internacional de Filosofía Política. Nuevas perspectivas socio-políticas. Pensamiento alternativo y democracia*. Universidad Nacional de Lanús; Noviembre.

ideológicamente al pacifismo en un nivel discursivo, pero efectivamente las relaciones de mercado se expandieron con auxilio imprescindible de las fuerzas armadas. La historia dictamina que la guerra construyó la espacialidad para el capital y sus vías para la circulación. Estas determinaciones se solapan en la teoría vebleneana. De una claridad inicial al respecto, luego la idea aparece de manera confusa o, incluso, se desvanece.

Causa una grata impresión la ruptura de la sociología de Veblen con la matriz teórica dominante desde Adam Smith, Saint Simon, Comte o Spencer, que tendía a considerar irreconciliables la sociedad militar y la sociedad industrial, argumento desplegado en la *Teoría de la empresa de negocios* a partir de demostrar la convivencia entre el capitalismo y la guerra.¹¹⁶ Sin embargo, no se desembaraza de todo el contenido de ese prisma analítico; en efecto, prolonga uno de sus supuestos troncales al argüir que la paz internacional no lograba instalarse en la sociedad moderna por la presencia de vestigios del pasado, como el patriotismo y la clase social que lo detenta, con la capacidad de perturbar el internacionalismo cooperativo, aun cuando la ciencia y la tecnología favorecían esa posibilidad al promover otra espacialidad y temporalidad. Esta falta de adaptación a nuevas circunstancias resultaron para él la causa de las pugnas y discordias. La hipótesis vebleniana que sospecha como fuerzas antitéticas la tecnología y las instituciones en ciertas situaciones sociales, en el sentido que considera que el comportamiento tecnológico es contrarrestado por el comportamiento institucional enraizado en hábitos y costumbres del pasado, no parece consistente y demuestra cierto perfil determinista.¹¹⁷

¹¹⁶ Si bien es factible coincidir con Ayala sobre la posibilidad de descubrir sin dificultad operando en la construcción teórica de Veblen los conceptos spencerianos de “sociedad de tipo militar” y “sociedad de tipo industrial” en *La Teoría de la clase ociosa*, sin duda en textos posteriores la cuestión aparece de manera mucho más compleja. Ayala, F.; op cit; p. 147.

¹¹⁷ Street, James H. y Dilmus, D. James; “Institucionalismo, estructuralismo y dependencia en América Latina”; en *Revista Comercio Exterior*, Volumen 32, N° 12; México, diciembre de 1982; p. 1299.





El primigenio pensamiento liberal y la incipiente sociología consideraron que la guerra quedaría en el pasado como un recurso de una etapa de la humanidad anterior al desarrollo creciente del mercado. Veblen pone en cuestión tal tesis, pero arrastra una parte de su proyección al concebir como plausible una modernidad sin violencia por efecto de la libre circulación en un mercado sin interferencias. Mantiene así una sintonía con la tradición del republicanismo,¹¹⁸ y también del liberalismo inspirado en el descubrimiento de la teoría de la circulación sanguínea acuñada por Willian Harvey en 1616, por iniciativa de François Quesnay en *Tableau économique* de 1758.¹¹⁹ Veblen participa de la idea que reconoce la contribución del comercio para la vida en concordia. Considera que la compra y venta de mercancías a nivel mundial impone la pacificación a los “bárbaros recalcitrantes”. Incluso, afirma que “cuando un gobierno moderno va a la guerra con propósitos comerciales, lo hace con vistas a restablecer la paz en términos más lucrativos para sus hombres de negocios”.¹²⁰ La paz siempre está en el horizonte.

Desde esta lente, Veblen observa con intranquilidad en Alemania la peligrosa conjunción de dos factores que se repelen (preocupación que también extendió al Japón). Se refiere al importante avance de la modernidad técnica trasladada a la producción económica, fusionada con un atraso político y cultural. La convergencia de estas circunstancias representa para Veblen una anomalía en el proceso de modernización.¹²¹ La guerra florece, por ende, de una antinomia entre “sistemas políticos caducos” y la moderna técnica con sustento científico.¹²² La falta de adaptación de algunos factores al desarrollo

¹¹⁸ Joas, H.; op cit; p. 110.

¹¹⁹ Sobre el tema, véase el exquisito libro de Sennet, R. (1997); *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Capítulo 8: “Cuerpos en movimiento. La revolución de Harvey”, puntos 1. “Circulación y respiración” y 2. “El individuo móvil”. Madrid: Alianza. Sobre la “animación” de la anatomía para convertirse en fisiología por el impulso de Harvey, véase de Canguilhem, G. (2011); *Lo normal y lo patológico*. México: Siglo XXI (p. 20).

¹²⁰ Veblen, T.; *Teoría de la Empresa de Negocios*, op cit; p. 246.

¹²¹ Joas, H.; op cit; p. 70.

¹²² Veblen, T. (1934); *Essays in Our Changing Order*, Nueva York, p. 388. Citado por Cortada Coromina, R. (2001); “Crisis social: criterios éticos para una fundamentación pedagógica de la no violencia”. Ponencia presentada en el *Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación*. 19, 20 y 21 de noviembre. Murcia, España, p. 4.

tecnológico fue el fomento de los “espíritus de combate”, y permitió la supervivencia de las tradiciones dinásticas pretéritas en la política exterior. Aquí radicaría según Veblen el principal peligro para la paz.

El patriotismo, tal como vimos, es un resabio del pasado que induce a la barbarie.¹²³ Esta regresión junto a las penurias económicas que sufren las clases “inferiores” generan una poderosa amalgama con la clase ociosa: “Es un hecho notorio que cuando los individuos, e incluso grupos considerables de hombres se segregan de una cultura industrial elevada y quedan expuestos a un medio cultural inferior, a una situación económica de carácter más primitivo, dan en seguida muestras de reversión a las características espirituales que distinguen el tipo depredador...”.¹²⁴ Las apetencias depredadoras de la clase ociosa acompañadas por las “clases inferiores” en Europa interpelan la cultura industrial más elevada, abriendo las perspectivas bélicas. Este peligro, como vimos, Veblen lo observa en países como Alemania. En otros como los Estados Unidos de Norteamérica, empero, esa posibilidad tiene anclaje, opina nuestro autor, en la renuncia al trabajo eficaz y la inclinación hacia el consumo ostentoso que practican los sectores sociales dominantes alejados de la producción directa de bienes.¹²⁵

Adorno destaca que normalmente en la sociología, especialmente la algosajona, ciertas instituciones como la familia, la iglesia o el ejército se valúan como irracionales, expresión de rudimentos o restos de fases anteriores de la evolución social. Señala, por ejemplo, que “Spencer consideraba toda la esfera de lo militar como una condición necesaria para que alguna vez se llegara a algo así como una integración de los sectores sociales; pero creía que ella se veía abolida y, por lo tanto, superada por la esfera de la industria, es

¹²³ Veblen, T.; *An inquiry into the Nature of Peace...*; op cit; p. 31.

¹²⁴ Veblen, T.; *Teoría de la clase ociosa*, op cit; p. 203. Citado por Callejo Gallego, J.; op cit.

¹²⁵ Callejo Gallego, J.; op cit.





decir, de la división y la racionalidad del trabajo”. Adorno pone en la misma línea el pensamiento sociológico de Veblen con esta proposición teórica, entendiendo que en última instancia todas las formas de dominación de la sociedad moderna son huellas o restos de un pasado ya superado tanto por el desarrollo humano como por la evolución de las fuerzas productivas. Veblen, sentencia Adorno, pasa por alto, así, que la sociedad burguesa y su racionalidad científica o industrial, en realidad, sigue siendo irracional.¹²⁶

Llamativamente, Veblen no logra comprender la esencia del nacionalismo ni del patriotismo moderno.¹²⁷ Los escinde del desarrollo capitalista y, por eso, como alternativa a los males que promueve el propio capitalismo busca en el republicanism y la libertad de comercio una solución, pues le endilga dotes pacificadoras.¹²⁸ Recurre a una salida dentro del lugar de donde emana el problema.

Claro que para no dejar el planteo en el plano retórico ofrece ideas para una construcción política concreta al lado de su involucramiento en la guerra con el bando norteamericano. Su línea de reflexión y propuesta la localiza entre dos alternativas posibles ante la Gran Guerra. La rendición y sumisión a los Estados dinásticos belicistas o su supresión. Esta eliminación, claro está, debería ser la base para formar coaliciones que garanticen la paz desde el funcionamiento del organismo internacional que imaginaba.¹²⁹ ¿Qué pasaría con Alemania luego de la derrota? Propone la formación de un gobierno administrativo hasta la instalación de una democracia y expropiar las tierras

¹²⁶ Adorno, Theodore (1996); *Introducción a la Sociología*; Gedisa; Barcelona; pp. 174 y 175. Sobre cómo la razón se vuelve sinrazón vista desde el marxismo, Woods, A. y Grant, T. (1995); *Razón y revolución. Filosofía marxista y ciencia moderna*. Madrid: Fundación Federico Engels (pp. 35 a 38).

¹²⁷ Hobson, J.A.; op cit; p. 97.

¹²⁸ Cypher juzga que la insistencia de Veblen en la eficacia de la política de libre comercio es difícil de comprender. Cypher, J.; op cit; p. 23.

¹²⁹ Diggins, J. P.; op cit; pp. 371 y 372.

Junkers para pagar indemnizaciones a los civiles de los países agredidos por Alemania. La propuesta de la Liga, la mencionada coalición de naciones que pudieran garantizar la paz, tomaba como referencia al gobierno federal de Norteamérica, donde los Estados mantienen importantes grados de soberanía y autonomía en el marco de una unidad y complementación.¹³⁰ Curiosamente, sugiere que deberían integrarla los Estados Unidos y países de habla inglesa, Francia, Escandinavia y Países Bajos, naciones que ni en ese momento ni posteriormente se destacaron por su renuncia a las políticas imperiales o coloniales.

Recordemos, asimismo, que postula un internacionalismo pacifista que modifique el dominio capitalista de cada país y el abandono de las políticas coloniales e imperialistas, aunque no aclara los alcances de la propuesta. Reclama la necesidad de asegurar una política de libre cambio y romper la tendencia al aislamiento económico en procura de una cooperación internacional, sin espíritus dinásticos, sin el dominio combinado del poder financiero y el patriotismo.¹³¹ Aunque en las clases dirigentes de los países que postulaba para integrar el organismo internacional pacificador tampoco se visualizaba esta tendencia.

Veblen trató el tema del imperialismo en varios textos, como en *La teoría de la empresa de negocios*, en *La Alemania Imperial y la Revolución Industrial*, y en *Los intereses creados y el hombre común* (1919), así como en algunos ensayos y artículos de principios de los años veinte.¹³² Las dificultades para comprender el imperialismo son notables. Contra las explicaciones marxistas sobre el imperialismo que tenían gran fuerza a principios del Siglo XX, Veblen

¹³⁰ Diggins, J. P.; op cit; p. 372.

¹³¹ Hobson, J.A.; op cit; pp. 100 a 102.

¹³² Ramos Gorostiza, J. L. (2008); "Schumpeter y el imperialismo"; en *Información Comercial Española. Revista de Economía*; N° 845. Madrid: Secretaría de Estado de Comercio; Gobierno de España; España. (p. 117, cita 23).





defendió una postura, a la que le atribuía una consistente base sociológica, que negaba al imperialismo como un producto exclusivo del capitalismo, subrayando que la explicación de este fenómeno requería de una mayor complejidad y no podía ser reducida únicamente a factores de tipo económico, un reduccionismo que el marxismo nunca esgrimió.

Dentro de su particular visión del cambio social y haciendo mucho hincapié en el proceso evolutivo que llevaba a una acumulación gradual de ciertos hábitos y modos de pensar, entre otras formas institucionales conformadas por nuestros hábitos, razonaba que el imperialismo también estaba sujeto a evolución. En su concepción, el imperialismo nacía del pasado, lo asociaba a la emergencia del Estado dinástico, como un rasgo dominante que había llegado a institucionalizarse bajo el capitalismo, y persistía en los tiempos modernos como una fuerza moldeada básicamente por las actividades económicas, pero que se nutría de otros elementos. En cualquier caso, Veblen era consciente que, en las circunstancias de funcionamiento del sistema económico y político vigentes a comienzos del Siglo XX, las tendencias imperialistas se mantendrían firmes y sin visos de cambio o desaparición a medio plazo. Confió en las posibilidades de la Gran Guerra, pero luego de ella nuevamente emergió su pesimismo. Contemplaba que la amalgama entre los intereses predatorios del imperialismo, los del ciudadano y los capitalistas, terminarían con la base institucional del sistema de la libre empresa.¹³³

Para finalizar, quisiera plantear una hipótesis de lectura a partir de una comparación que aquí presento en pocas palabras. Creo que las ideas de Veblen respecto de la guerra y la paz —sin menospreciar su impronta spenceriana, saintsimoniana, socialista comunitarista, roussoniana, anarquista utópica, liberal y a veces funcionalista que como mencioné seguramente

¹³³ Cramer, D. L. y Leathers, C. G. (1997); “Veblen and Schumpeter on Imperialism”, en *History of Political Economy*, Vol. 9, N° 2. Duke University Press (p. 255).

subrayaron con buen tino varios intérpretes de su obra—, lo ubican en la línea de lo que llamaría el “utopismo tecnológico y comercial” del norteamericano Robert Fulton (1765- 1815).

La conquista de la paz, tanto para Fulton como para Veblen, debía sortear el mismo obstáculo que provenía del pasado, y tomar por un mismo andarivel cuyas coordenadas eran la ciencia, la industria, el libre comercio, el republicanismo y el anti-colonialismo.¹³⁴

En el año 1797, Fulton se fue a Francia y le presentó al Directorio varios escritos para instalar el libre comercio y, como su corolario, la paz permanente. El primero de ellos se tituló “*Pensamientos sobre el libre comercio, con razones acerca de por qué las posesiones extranjeras y todos los gravámenes a la importación son perjudiciales para las naciones*”. Convocaba al gobierno de Francia para tratar de establecer el libre comercio como un mecanismo para posibilitar la felicidad del hombre. Si repasamos detenidamente las consideraciones de Veblen sobre la guerra y la paz y ese título del opúsculo de Fulton, podemos conjeturar que el mismo “encaja” perfectamente con su recorrido político-intelectual. En ambos, el comercio es la “llave” para lograr la paz. En el mismo año, en otro escrito nuevamente dirigido al gobierno de Francia, titulado “*A los amigos de la Humanidad*”, Fulton denunció a la guerra y el parasitismo de las fuerzas armadas y fabricante de armas. Pensaba que las fuerzas militares, especialmente las navales, junto a los curas y los estamentos sociales privilegiados eran los obstáculos para la paz. Esgrimía ideas republicanas, que sumados a su industrialismo y el libre comercio, conformarían el programa para consolidarla. Concebía, como Veblen, que la tecnología era un instrumento con una fuerza tal que cambiaba las relaciones

¹³⁴ Las alusiones a Fulton fueron extraídas de Franklin, B. H. (2010); *War Stars. Guerra, Ciencia ficción y hegemonía imperial*. Buenos Aires: Editorial Final Abierto (pp. 44 a 55). También de la nota periodística “Historias Extraordinarias. Robert Fulton Inventor del Submarino” de Edmundo Domínguez Aragonés. Diario *El Sol*, México, 14-11-2010.





sociales, y frente al desafío de eliminar las cargas heredadas del pasado que obturaban la libertad comercial, confiaba en una máquina que podría corregir el sistema político caduco, que Veblen denominaría “patriotismo”: el submarino. La piratería británica era, en definitiva, ese obstáculo “dinástico” que entorpecía la libre navegación necesaria para el flujo comercial. Como para Veblen, Fulton pensaba que el sendero hacia la paz dependía del resultado de una guerra, cuyo triunfo lo aseguraría un recurso tecnológico que permitiría cambiar el curso de la evolución social. El submarino, recordemos que también despertó el interés de Veblen, permitiría terminar con el asedio de la armada británica y liberar el comercio de las colonias.

Sin dudas emparentar a Veblen con Fulton acerca de los problemas de la paz parece una posibilidad tan sugerente como viable, y podría ser un recurso favorable con el fin de la recuperación plena de su importante obra para la sociología actual.

Bibliografía y fuentes consultadas

Adorno, T. (2008). *Crítica de la Cultura y la Sociedad I. Prismas sin imagen directriz*; Editorial Akal; Madrid.

_____ (1996). *Introducción a la Sociología*; Gedisa; Barcelona.

Aron, R. (1970) “¿Avezvouslu Veblen?”. En Thorstein, V., *La teoría de la clase ociosa*. Paris: Gallimard.

Ayala, F. (1947). *Historia de la Sociología*. Buenos Aires: Losada.

Barañano Cid, M. (1992). “Los fundamentos de la teoría social de Thorstein B. Veblen: la “revuelta” contra el homo oeconomicus de la “economía recibida”; *Tesis doctoral*; Facultad de Ciencias Políticas y Sociología; Departamento de Sociología; Universidad Complutense de Madrid; Departamento de Sociología.

Barañano, M. (1994). “Veblen. Del marginalismo a la economía evolucionista”. *Revista de Economía Aplicada*, N° 5; Vol. II. España.

_____ (1993). "Veblen y el homo oeconomicus". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 61; Centro de Investigaciones Sociológicas de España; Primer Trimestre. Madrid.

Berger, Peter L. (1960). "Thorstein Veblen y la sociología de la religión". *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. IV; N° 3; Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico.

Bonavena, P. (2013). "Filosofía política sobre la guerra y la paz en los cimientos de las Ciencias Sociales: algunas notas sobre las obras de Tomás Moro y Erasmo de Rotterdam". Ponencia presentada en el V Coloquio Internacional de Filosofía Política: *Nuevas perspectivas socio-políticas. Pensamiento alternativo y democracia*. Universidad Nacional de Lanús, Noviembre.

Borges, J. L. (1987). "Prólogo" a Veblen. En Thorstein, V; *La teoría de la clase ociosa*. Barcelona: Orbis.

_____ (s/f). Entrevista en Arquitrave. Revista colombiana de poesía. Disponible en: http://arquitrave.com/entrevistas/arquientrevista_jborges.html

Bouthoul, G. (1984). *Tratado de polemología*. Madrid: Ediciones Ejército.

Bruyn, S. (1972). *La perspectiva humana en sociología*. Buenos Aires: Amorrortu.

Callejo Gallego, J. (1999). "El consumo como barbarie o la visión pequeñoburguesa del consumo". Publicación del Departamento de Sociología I; Facultad de Ciencias Políticas y Sociología; UNED. Madrid.

Canguilhem, G. (2011). *Lo normal y lo patológico*. México: Siglo XXI.

Castillo Castillo, J. (1988). "La singular sociología de Thorstein Veblen. El caso de la condición femenina". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 43; Centro de Investigaciones Sociológicas de España; Tercer Trimestre; Madrid.

Castillo Castillo, J. (1999). "Presentación: A través del espejo: el mundo fantástico de Thorstein Veblen"; *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 86; Centro de Investigaciones Sociológicas de España; Segundo Trimestre. Madrid.

_____ (1996). Trabajo y consumo. En J. Castillo Castillo, y G. Bettin Lattes, G. (Comp.); *Fundamentos de Sociología*. Madrid: Editorial Síntesis.





Cypher, J. M. (2012). "Veblen y el origen de la hipótesis del catching-up"; en Revista Problemas del Desarrollo, N° 169 (43), Abril-junio. Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. México.

Cortada Coromina, R. (2001). "Crisis social: criterios éticos para una fundamentación pedagógica de la no violencia". Ponencia presentada en el Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación. 19, 20 y 21 de noviembre. Murcia, España.

Coser, L. (1988). Corrientes sociológicas de los Estados Unidos. En T. Bottomore y R. Nisbet (Comp.), *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.

Cramer, D. L. y Leathers, C. G. (1977). "Veblen and Schumpeter on Imperialism". *History of Political Economy*, Vol 9; N° 2. Duke University Press.

D'Estrabau, G. (2010). "A la sombra de una sombrilla de encaje y guerra". La Prensa. Organización Editorial Mexicana; México D. F.

Diggins, J. P. (2012). *El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la teoría social moderna*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2003). *Thorstein Veblen. Teórico de la clase ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica.

Domínguez Aragonés, E. (2010). "Historias Extraordinarias. Robert Fulton Inventor del Submarino". Nota en diario *El Sol*; México; 14-11-2010.

Downing, B. (1992). *The Military Revolution and Political Change. Origins of Democracy and Autocracy in Early Modern Europe*. Princeton: Princeton University Press.

Durkheim, E. (1989). "Alemania por encima de todo. La mentalidad alemana y la guerra". En Revista Española de Investigaciones Sociológicas, N° 45. Centro de Investigaciones Sociológicas de España. Madrid.

Erasmus de Rotterdam (2008). *Adagios del poder y de la guerra y Teoría del adagio*. Madrid: Editorial Alianza.

Faye, G. (2013). "Thorstein Veblen y la tiranía del consumo". Revista Elementos, N° 58. Madrid.

_____ (1995). "Thorstein Veblen. Más allá de la lucha de clases"; en *Revista Hespérides*, N° 8, Madrid.

Fernández López, M. (2003). "El baúl de Manuel". Nota en diario *Página 12* (Buenos Aires), 9-3-2003.

Ferraroti, M. (2000). "El empresario como protagonista en Veblen y Schumpeter". *Problemas de Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 31, N° 120. México.

Figueras A. y Morero, H. (2013). "La teoría del consumo y de los ciclos en Thorstein Veblen". *Revista de Economía Institucional*, Vol 15, N° 28. Universidad Externado de Colombia; Bogotá.

Franklin, B. (2010). *War Stars. Guerra, Ciencia ficción y hegemonía imperial*. Buenos Aires: Editorial Final Abierto.

Galbraith; J. K. (1974). Thorstein Veblen y La teoría de la clase ociosa, en V. Thorstein, *Teoría de la clase ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica.

Giner, S. (1996). *Sociología*. Barcelona: Nueva Península.

Gouldner, A. (1978). *La dialéctica de la ideología y la tecnología*; Alianza Universidad, Madrid.

Hobson, J.A. (1941). *Veblen*. México: Fondo de Cultura Económica.

Huberman, L. y Sweezy, P. (1957). "Thorstein Bunde Veblen, 1857-1957". *Monthly Review*, N° 9. Estados Unidos.

Joas, H. (2005). *Guerra y modernidad. Estudios sobre la historia de la violencia en el siglo XX*. Paidós: Barcelona.

Kolko, G. (1968). "La decadencia del radicalismo estadounidense en el siglo XX". *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. XII, N° 1. Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico.

Korstanje, M. (2013). "Guerra y museología: una introducción a la teoría de los museos". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, N°56. Madrid.

López Rosado, F. (1945). "Nota Bibliográfica a Thorstein Veblen; *La teoría de la clase ociosa*"; *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 7, N° 3. Septiembre-diciembre.

Martindale, D. (1968). *La teoría sociológica: naturaleza y escuelas*. Madrid: Aguilar.

Mochon Morcillo, F. (2009). *Economía: Teoría y política*. Madrid: Mc Graw-Hill Editor.





Mouhammed, A. (2000). "Visiones y revisiones de la economía neoclásica: Veblen y sus perspectivas. Veblen y Keynes". *Problemas de Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 31; N° 120. México.

Obregón Díaz, C. (1981). "El pensamiento de Veblen". *Revista El Trimestre Económico*, XLVIII. México.

Orozco, J. L. (2004). *El siglo del pragmatismo político*. México: Ediciones de la UNAM.

Ramos Gorostiza, J. L. (2008). "Schumpeter y el imperialismo; en *Información Comercial Española*. Revista de Economía N° 845. Secretaría de Estado de Comercio; Gobierno de España.

Rodríguez Kauth, A. y Parra, P. (2003). "Psicología y economía, un pionero: Thorstein Veblen (La Teoría de la Clase Ociosa)". *Revista de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia*; Vol. IX, N° 1; Enero/Abril; Venezuela.

Saxe-Fernández, J. (2002). "Estados Unidos: crisis económica y guerra". Nota en diario *La Jornada* (México). 25-7-2002.

Sennet, R. (1997), *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.

Street, J.H. y Dilmus, D. (1982). "Institucionalismo, estructuralismo y dependencia en América Latina". *Revista Comercio Exterior*, Vol. 32, N° 12. México.

Tarnawsky, E. (2004); "El capitalismo como poder, la política como negocio. Las lecciones de Thorstein Veblen sobre la transición rusa". *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, N° 124, Abril-Junio. Madrid.

Timasheff, N. (1980). *La teoría sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Tilman, R. (1985). "The Utopian Vision of Edward Bellamy and Thorstein Veblen". *Journal of Economic Issues*, Vol. XIX (4). Arkansas State University.

Veblen, T. (2011). *Escritos sobre el patriotismo, la guerra y la paz*. Cali: Editorial Archivos del Indice.

_____ (2005). *Teoría de la clase ociosa*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (1999); “El instinto del trabajo útil y el fastidio del trabajo”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 86. Centro de Investigaciones Sociológicas de España; Segundo Trimestre; Madrid.

_____ (1993). “El lugar de la ciencia en la civilización moderna”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 61. Centro de Investigaciones Sociológicas de España; Tercer Trimestre; Madrid.

_____ (1968). Dos Memorandos sobre la naturaleza de la Paz. En F. Loewenhein (Comp.), *Historiadores y diplomáticos*. México: Utercha. (Informe presentado a la Oficina de Investigación de los Términos de la Paz de los Estados Unidos).

_____ (1965). *Teoría de la empresa de negocios*. Buenos Aires: EUDEBA.

_____ (1957). “La oportunidad de Japón”. *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. I, N° 2. Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico.

_____ (1921). *Los ingenieros y el sistema de precios*. New York: B. W. Huebsch.

_____ (1919). *An inquiry into the Nature of Peace and the Terms of its Perpetuation*. New York: B. W. Huebsch.

_____ (1918). *La enseñanza superior en América: un memorándum sobre la Conducta de las Universidades por los hombres de negocios*. New York: B. W. Huebsch.

_____ (1898). “¿Por qué la Economía Política no es una ciencia evolutiva?”. *Quarterly Journal of Economics*, Vol XII. Oxford.

Von Ludendorff, E. (1964). *La guerra total*. Buenos Aires: Pleamar.

Woods, A. y Grant, T. (1995). *Razón y revolución. Filosofía marxista y ciencia moderna*. Madrid: Fundación Federico Engels.

